

APROXIMACIÓN A LA MEMORIA DEL CINECLUBISMO: DEL CINECLUB IUVENTUS AL CINECLUB UNIVERSITARIO, CÁDIZ (1963-1993). 30 AÑOS DESPERTANDO LA CONCIENCIA CRÍTICA A TRAVÉS DEL CINE

Felipe Barbosa Illescas y Enrique del Álamo Núñez

AUTORES/AUTHORS:

Felipe Barbosa Illescas(*) y Enrique del Álamo Núñez(**)

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

(*) Historiador. Técnico Superior de la Fundación Provincial de Cultura

(**) Investigador y Gestor Cultural. Director de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz

TÍTULO/TITLE:

Aproximación a la memoria del cineclubismo: del Cineclub Iuventus al Cineclub Universitario, Cádiz (1963-1993). 30 años despertando la conciencia crítica a través del cine

A description of the history of the Cinema Club movement: from the Iuventus Cinema Club to the University Cinema Club, Cadiz (1963-1993). 30 years of awakening a critical conscience through cinema

CORREO-E/E-MAIL:

(*) fbillescas@gmail.com

(**) anqui@ono.com

RESUMEN/ABSTRACT:

El fenómeno cineclubista que arrancó con fuerza en las décadas de 1950 y 1960, alcanzó sus mayores cotas de participación en los años 70, coincidiendo con la transición política de la dictadura a la democracia. Los cineclubs desempeñaron una función primordial en la dinamización artística y cultural del cine, así como en la formación de espectadores en valores democráticos. El cineclub era un espacio donde la libertad de expresión triunfaba dentro de un país dominado aún por la intransigencia. Los Cineclubs Iuventus y Universitario contribuyeron de forma notable a la formación de muchos jóvenes gaditanos, fomentando su espíritu crítico a través del lenguaje cinematográfico.

The Cinema Club phenomenon took off in the decades of the 1950s and 1960s, reaching its highest levels of participation in the 70s, coinciding with the political transition from a dictatorship to democracy in Spain. The cinema clubs played a primordial role in the cultural and artistic galvanization of the cinema, as well as in training its spectators in democratic values. The cinema club was a space where freedom of expression triumphed in a country still dominated by intransigence. The Iuventus and University Cinema Clubs contributed notably to the education of many young people from Cadiz, encouraging their critical spirit through the language of the cinema.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS:

Cineclubismo; asociacionismo cultural; cultura del tardofranquismo; transición democrática; políticas culturales; gestión cultural.

Cinema clubs; a cultural associations; late-Francoist culture; democratic transition; cultural politics; cultural management.

El cineclubismo en Cádiz

El período que transcurre entre los últimos años del franquismo y la llamada transición a la democracia fue aprovechado por diferentes colectivos, desde universidades a asociaciones de vecinos, pasando por diversos centros de enseñanza y asociaciones culturales para fomentar un determinado tipo de cine que no llegaba a través de los cauces oficiales.

Los antecedentes del cineclubismo podemos situarlos en la corta vigencia de la II República que emergió con fuerza en varias provincias de la geografía española. El golpe de estado y posterior desencadenante en guerra civil dio al traste con muchas ilusiones puestas en transformar el país. La dictadura trajo consigo represión y férreo control en los diferentes ámbitos de la vida.

El fenómeno cineclubista comenzó a experimentar una primera expansión a partir de 1950 coincidiendo con la irrupción de una nueva generación de jóvenes intelectuales progresistas y de un cambio en la estrategia cultural de la iglesia que vio en el cine un nuevo cauce por donde evangelizar a la juventud(1). Los cineclubs empiezan a abrir sus salas por Andalucía, primero en Sevilla con la aparición del Cineclub Español y luego en Granada, Cádiz y Córdoba.

El fenómeno del cineclubismo arranca en Cádiz a mediados de los años 50 del pasado siglo XX. Un año antes de celebrarse el Primer Congreso Nacional de Cineclubs en 1952, la inquietud entre algunos jóvenes gaditanos les hizo plantear abiertamente la necesidad de fundar un cineclub en la ciudad. El primero en proponerlo fue periodista Vicente Q. Montero, pseudónimo que utilizaba Fernando Quiñones, desde la reivindicativa sección «Celuloide al canto» en *La Voz del Sur*. Desde 1949 sus artículos eran una apuesta en defensa del buen cine y de la difusión de la cultura cinematográfica(2).

El 31 de mayo de 1952 publica el artículo titulado «Posible y magnífico» que viene a ser un manifiesto en favor del cineclubismo y de crear un cineclub en Cádiz. Con su fino sentido del humor hace esta comparación: «el cineclub es algo parecido al Pedro Ximénez de las bodegas, a los huevos de esturión o caviar y a los extractos de colonia francesa... Esto es el cineclub: esencia del séptimo arte, concentración gustosa y minoritaria de lo mejor que el séptimo arte es capaz de ofrecer».

Da las pautas a seguir para su fundación: «Es sencillo organizarlo. Se reúnen un grupo de buenos aficionados, se solicita el apoyo de tal o cual organismo o centro cultural y se da una sesión semanal o mensual –según el dinero con que se cuente– a base de películas para los socios, películas de las mejores, de las que hicieron historia y de las que harán...»

Y añade con el mayor entusiasmo «aquí y ahora, apuntamos la conveniencia de fundar en Cádiz un «Cine Club»... Aficionados al cine no faltan. Medios tampoco. Voluntad y amor al

arte y a Cádiz». Finaliza su artículo proclamando «este cine club gaditano es posible. Posible y magnífico».

Semanas después aparece en *Diario de Cádiz* un artículo de Francisco Padín titulado «Hacia un cine club en Cádiz» donde incide en la misma dirección(3). Menciona al periodista gaditano Rafael Sanchez Chillón dirigente de un cineclub en Madrid que apuesta por crearlo aquí. Menciona después a Fernando Quiñones y su propuesta que no ha tenido, según él, el apoyo esperado para analizar desde su óptica un tanto escéptica la finalidad que debe tener un cineclub para cumplir sus objetivos.

El primero en iniciar su andadura fue el Cine Club Mundo (1952) del mismo nombre que la popular revista de esos años. Merece destacar la presencia entre sus responsables de José Vassallo Parodi, escultor y técnico cinematográfico, Francisco Padín, crítico de la sección de cine del *Diario de Cádiz*, Manuel Accame y el escritor Carlos Martel y Viniegra. Posteriormente se incorporaron el Cine Club Universitario del SEU, vinculado a la Facultad de Medicina, cuyo primer presidente fue Jaime Pérez Llorca (1953) y el Cine Club de la Delegación Provincial de Juventudes. Precisamente el proyector Ossa de 35 milímetros, utilizado por el Cineclub Universitario del SEU, procedía según testimonio de Pérez Llorca del *Hogar del Soldado* que por iniciativa del coronel Zapico (asesinado por los golpistas en 1936) se instaló durante la II República en el Parque de Artillería(4).

La década de 1960 va a ser protagonista de una segunda etapa intensa del movimiento cineclubista que va a ser testigo del nacimiento de numerosos cineclubs por toda la geografía española. Es en este momento cuando en Cádiz abren sus puertas nuevas asociaciones cinematográficas. Este crecimiento será más extensible a otros puntos de Andalucía y el resto de España a partir de 1964. Surgen así el Cine Club Vanguardia; el Cine Club Iuventus (1963) nacido de las inquietudes culturales de la Academia Universitaria; Cine Club Atlántida (1965), el Cine Club Universitario (1971) y finalmente el Cine Club de la Alianza Francesa (1982).

Nos interesa sobre todo destacar la labor del Cineclub Iuventus y la evolución del Cineclub Universitario de Cádiz.

Cineclub Iuventus

Las primeras pruebas de sus actividades datan del curso 1963-1964. Este último año es el que figura al pie del reglamento de funcionamiento presentado en el Gobierno Civil tal y como obligaban las disposiciones del 11 de marzo de 1957. El domicilio social estaba situado en un local en la calle San Francisco número 11. Aquí estaba la sede de Acción Católica y desde donde a Serafín Gutiérrez se le hace impulsor de la iniciativa para crear un cineclub. Como bien especificaba el artículo 2º su entrada en vigor dependía de su aprobación por la Dirección General de Cinematografía y Teatro. Una vez subsanados los

trámites administrativos pasó a inscribirse en el Libro de Registro Especial de Asociaciones con el número 225(5).

En un primer momento el equipo gestor del Cineclub Iuventus lo integraban Serafín Gutiérrez Castro (presidente), Luis López Jiménez (vicepresidente), Juan Carlos García Viruega (tesorero) y José Manuel Marchante (secretario).

Sin embargo, las múltiples responsabilidades de la academia hicieron que Serafín pronto diese un paso atrás, pasando a ocupar la responsabilidad principal Eduardo Santander. Así se deduce del escrito enviado a la Delegación Provincial de Información y Turismo, firmado por éste en calidad de presidente, solicitando autorización para la publicación de un boletín informativo dirigido a los socios del cineclub. En esta carta fechada el 29 de diciembre de 1965 aparece también como nueva sede social de la entidad en la plaza de Topete, número 2.

El Cine Cub Iuventus nacía con una vocación clara definida en el artículo 3º de sus estatutos: «El fin de este Cine-Club es el mayor y mejor conocimiento del Cine como arte». Para la consecución del citado objetivo el artículo 4º puntualizaba «sin tener objetivo de lucro alguno se proyectarán películas en sesión privada que tengan por objeto un mejoramiento de la cultura cinematográfica, de sus estudios históricos, de su técnica o de su arte, así como perfeccionar su influencia en la formación moral de los espectadores y al estímulo del intercambio cultural cinematográfico».

Eduardo Santander tuvo desde sus inicios en el cineclub responsabilidades en el funcionamiento de la asociación. Nos cuenta que el Cineclub Iuventus fue fundado en 1963 dentro de las actividades que desarrollaba por aquellos años la sección de juventud de Acción Católica(6). La sede estaba situada en la calle San Francisco, frente al Sol Bar. Los estatutos redactados por José Ramón Pérez Díaz-Alersi fueron aprobados en 1964. Editaron un boletín a través de la Librería Minerva que era también imprenta del que se publicaron sólo dos números por falta de medios económicos. El interés por el cine llevó a este grupo a publicar una revista especializada. En el curso 1963-1964 comenzó su andadura el Cineclub Iuventus, unos inicios que resultaron complicados debido fundamentalmente a problemas económicos que limitaban la solicitud de películas para su programación.

Recuerda Eduardo que la primera película proyectada fue «El techo», en 16 milímetros, dirigida por Vittorio de Sica en 1956 y distribuida por San Pablo Films (Sevilla). El proyccionista fue José Manuel Marchante, que por entonces estudiaba Magisterio y tuvo lugar en el Salón de Actos del Colegio de Médicos, situado en la calle Benjumeda número 7. El proyector de 16 mm era de la marca Philips y funcionaba con una lámpara traída desde Holanda al establecimiento que había en la calle Ancha. Esta primera sesión cinematográfica fue presentada por Serafín Gutiérrez quien también fue el encargado de dirigir después el coloquio.

Pese a las dificultades el cineclub inició su andadura recorriendo una corta pero fructífera trayectoria de extensión de la cultura cinematográfica. Subraya Eduardo el apoyo recibido por Pedro Valdecantos a las actividades organizadas desde su puesto de responsable de la Comisaría de Extensión Cultural que tenía su sede en la actual Diputación de Cádiz. Un momento clave en el devenir del cineclub fue su entrada en la Federación Nacional de Cineclubs en 1966 contribuyendo a facilitar de forma notable las posibilidades de alquiler de películas a un precio asumible gracias al acuerdo de ésta con algunas distribuidoras.

Pronto se comenzó a comprar libros para crear una biblioteca temática sobre cine actuando de proveedor la Librería Minerva que estaba en la esquina de la calle Sagasta con Hospital de Mujeres. Algunas de las obras fueron de las colecciones «Voz e imagen» (Ayma S.A. Editores), M y Landru de Ser y Tiempo (Taurus Ediciones S.A.), además de títulos sueltos como *El Cine, quinto poder*, *Arte, cine y sociedad*, etc.

La actividad del cineclub fue creciendo a lo largo de 1964. La programación cinematográfica contemplaba los ciclos dedicados al cine nacional. Buena muestra fue el ciclo dedicado al director García Berlanga que comenzó el 12 de enero a las 6 y media de la tarde en el Salón del Colegio de Médicos. Otro apartado importante lo cubrirían las proyecciones dedicadas a directores de prestigio.

El número de socios que figuraba en el reglamento presentado en 1964 era de 213 personas. El 13 de enero de 1965 el Gobierno Civil remitió una carta al presidente del cineclub certificando su inscripción en el Registro General de Asociaciones con el número 225. El documento enviado por el cineclub en octubre de 1965 a la Delegación Provincial de Información y Turismo está firmado por José Manuel Marchante que tendría a partir de estos años un protagonismo especial en la asociación y en la propagación del cine en Cádiz. Su pasión por el cine la transmitió a muchos jóvenes gaditanos en unas décadas en las que junto a Fernando Quiñones fundaría Alcances junto a Serafín Gutiérrez y Angelines Sanz.

El Cineclub Iuventus continuó con sus proyecciones en otras salas: salón de actos de la Escuela de Náutica, Colegio Mayor Beato Diego, Cine Nuevo e Instituto Columela. Diego Maura nos habla de su vinculación al Cineclub Iuventus iniciada en 1966 siendo estudiante de la Academia Universitat(7). Este centro de estudios por aquellos años organizaba diversas actividades culturales además de las tareas educativas. Al tener conocimiento de la programación de un curso de cine decidió matricularse. Esta decisión le supuso conocer a José Manuel Marchante que fue el profesor encargado de impartirlo. Colaboró siendo miembro activo del grupo del cine-club dirigido por Eduardo Santander. Recuerda especialmente el ciclo «Cineastas frente a Hollywood» dedicado a los directores y actores que se opusieron a la persecución del senador McCarthy. Otro de los ciclos que destaca fue el dedicado al cine checo y nos cuenta una anécdota al respecto. Una de las películas proyectadas se titulaba «Viva la República» y se fijó su visionado para el 1 de mayo.

Nos cuenta que las cuotas a los socios eran cobradas por un camarero que trabajaba en el Bar Andalucía. Reconoce que la labor centralizadora desempeñada por la Federación Nacional de Cineclubs fue fundamental para poder cubrir el coste de alquilar las películas a precios asequibles. Sigue guardando un grato recuerdo de su paso por el Cine-Club Iuventus, valorando que durante unos pocos pero intensos años cubrió el vacío cinematográfico existente en la ciudad siendo relevado a principios de los años setenta por el Cine-Club Universitario. El problema económico que estuvo siempre presente teniendo en cuenta que se financiaba con las reducidas cuotas que se cobraban a los socios y que apenas daban para tener los recursos necesarios para hacer frente a los gastos derivados del alquiler y proyección de las películas.

La extensa iniciativa cultural que desarrolló la Academia Universitas en esos años, no ha sido valorada todavía suficientemente. Junto a la labor docente desarrollaron una intensa actividad cultural que tenía como exponente principal la «Semana Cultural». El equipo de Universitas estaba formado entre otros por Serafín Gutiérrez y Angelines Sanz, colaborando José Manuel Marchante en la impartición de cursos de cine y en la programación del Cine-Club Iuventus desde 1964 a 1974.

La programación cultural del centro giraba en torno a las «Tertulias del Club Universitas», «Los Jueves de Universitas» y la «Semana del Club Universitas» que se desarrollaba con diversas propuestas. Además contaban con un grupo de teatro propio dirigido por Félix Lumbreras. El entusiasmo y la entrega de los organizadores, nacidos en el seno de Universitas, hacían que dentro del páramo cultural de la ciudad brillase con luz propia este pequeño oasis cultural. A todos ellos se uniría en 1968 Fernando Quiñones, que no imaginaba como él mismo manifestó las repercusiones que iba a tener su encuentro con este grupo de gaditanos. Fruto de lo cual nacería Alcances.

El 29 de diciembre de 1965 Eduardo Santander, presidente en funciones del cine club dirigió una carta al Delegado Provincial de Información y Turismo solicitándole permiso para la publicación de un boletín informativo con el propósito de tener mejor informados los socios(8). Las películas extranjeras eran proyectadas en versión original con subtítulos en español, iniciativa pionera en la ciudad y que sería continuada por Alcances y el Cine Club Universitario. Los comienzos del Cineclub Iuventus fueron muy activos como lo demuestra el gran respaldo de sus jóvenes socios a las proyecciones, pero las dificultades económicas hicieron en algunos momentos se viesan obligados a retrasar las proyecciones como sucedió en el curso 1965-1966.

Tras este percance volvieron a recuperar el ritmo con el inicio del cuarto curso cinematográfico 1966-1967. La primera película programada fue la cinta española «Los Tarantos» del director Rovira Veleta. La presencia de éste en Cádiz durante esos días y también la del bailarín-actor Antonio Gades que rodaban escenas de un nuevo film «El Amor Brujo», fue aprovechada para invitarlos a la proyección y al posterior debate que tuvo lugar después. En

la invitación enviada por Eduardo Santander al Delegado de Información y Turismo se menciona que el acto se acompañaría con una copa de vino de la tierra(9).

A destacar la tercera proyección que tuvo lugar el 29 de enero en el Cine Nuevo, correspondiendo a la película de Alain Resnais «El año pasado en Marienbad». Según informa la *Hoja del Lunes*, colaboró la Asociación de Alumnos de la Facultad de Medicina. Como solía ser habitual después de la presentación, a cargo de Eduardo Santander, y posterior visionado, se desarrolló un animado debate.

Otro de los films destacados del curso 66-67 fue «Esa clase de amor» del director John Schlesinger. Antes de su proyección, el domingo 26 de febrero en el Cine Nuevo, Eduardo Santander habló brevemente sobre el movimiento cultural británico «Angry Young Men» (Jóvenes Airados) y su conexión con el cine a través de la escuela cinematográfica «Free Cinema». La película cosechó un notable éxito como recogió la *Hoja del Lunes* del día siguiente(10).

El quinto curso, el cineclub cambió de sede al Salón de Actos de la Escuela de Peritos Industriales. La sesión inaugural tuvo lugar el 22 de octubre con la proyección de la película polaca «Beatriz» (1966) de la directora Anna Sokolowska que fue galardonada con el premio especial del jurado en el XI Festival de Valladolid. Previamente fue visionado el documental «Cuenca» de Carlos Saura cedido por la Comisaría de Extensión Cultural.

La segunda sesión cinematográfica tuvo lugar el domingo 19 de noviembre proyectándose «Cenizas y diamantes» del director polaco Andrei Wajda. La presentación corrió a cargo en esta ocasión de José Manuel Marchante quien dirigió a los presentes una breve charla sobre el film y su importancia dentro de la cinematografía polaca(11). La siguiente proyección tuvo lugar el 26 de noviembre en el Salón de Actos del Colegio Mayor a las siete y media de la tarde. El film elegido fue el western de John Ford «La diligencia» una de las películas míticas del género.

Posteriormente, merece destacarse, dentro la variada y destacada filmografía elegida, «El criminal» de Joseph Losey proyectada el 3 de diciembre de 1967. A esta le siguieron otras cintas destacando entre ellas «Ascensor para el patíbulo» (18 de febrero) del director francés Louis Malle, perteneciente a la llamada *Nouvelle Vague* y que fue presentada por Eduardo Santander, vicepresidente del cineclub quien al final moderó un acalorado debate. Posteriormente en el mes de marzo se programaron dos películas de directores norteamericanos, «Scarface» de Howard Hawks el domingo 17 de marzo y «A 23 pasos de Baker Street» de Henry Hathaway el domingo 31 de marzo, ambas a las seis y media de la tarde.

La prensa se hizo pronto eco en la primavera de 1968 de las iniciativas del Cine Club Iuventus en su afán por extender la cultura cinematográfica en Cádiz. De esta forma la *Hoja del Lunes* informaba de siguiente propuesta cineclubista(12):

«El Cine Club Iuventus comenzará hoy una nueva actividad que viene a completar la función crítica propia de todo cine club: el cine fórum.

Dada la calidad de las proyecciones que actualmente se viene dando en Cádiz, la junta directiva de este cine club ha creído conveniente organizar con cierta frecuencia coloquios sobre las películas cuya calidad merezcan una atención especial».

La primera película que abrió estos debates para los entusiastas del séptimo arte fue «Peppermint Frappé» de Carlos Saura, celebrándose el lunes 26 de marzo a las ocho de la tarde en la Biblioteca Municipal situada en la Plaza del Palillero. A este coloquio le siguió otro el 1 de abril sobre el film «Accidente» de Joseph Losey.

El curso 1968-1969 revela ya el alto nivel alcanzado en la calidad y variedad en la programación de este colectivo. El 25 de octubre, Eduardo Santander, presidente en funciones, solicitó el permiso correspondiente a la Delegación Provincial de Información y Turismo para poder comenzar a ofrecer al público gaditano las siguientes películas en el mes de noviembre: «El acusado», «La edad de las ilusiones», «El hombre no es un pájaro» e «Igon».

La llegada de 1969 dio muestra sobrada del auge alcanzado por el cineclub que se vislumbra a través del amplio calendario cinematográfico que se preparaba y que era recogido en el boletín informativo(13). Junto al I Ciclo «Europa Oriental» organizado para el mes de noviembre del año anterior y ya reseñado, abría la programación del año, el I Ciclo de Cine Latinoamericano con las siguientes películas: «Los jóvenes viejos», «Ciclón y Cumbite», «Num mar de moliço», «Bolarmino», «Tres cuentos colombianos», «Giselle» y «La busca»; continuando con el II Ciclo «Europa Oriental»: «Eroica», «Tormenta sobre México», «Katia y el cocodrilo» y «Que viva la República»; Cine Expresionista Alemán: «El gabinete del Doctor Caligari» y «El Golem»; La I Semana de Cine de Francia: «Los amantes de Montparnasso», «La belle y la bestia», «Crónica de un verano», «La belleza del diablo», «Orfeo», «Pickpocket» y «Mujeres soñadas»; finalizando con un homenaje a Jean Vigo: «L'Atalante», «Zero de conduite» y una dedicatoria personal a Claude Chabrol: «Le Beau Serge».

Durante el curso 1969-1970 el Cine Club Iuventus continuó ofreciendo a socios y aficionados entusiastas nuevas muestras de su buen hacer. Uno de los momentos culminantes lo constituyó sin duda, el ciclo «Cineastas frente a Hollywood». Desde el boletín informativo Diego Maura y Eduardo Santander se encargaron de darle la cobertura merecida en un artículo titulado «¿Por qué cineastas frente a Hollywood?»(14). Este ciclo pretendía ser una muestra del «otro cine» que la factoría estadounidense produce, un cine de aquellos directores más comprometidos con su entorno. Frente al cine «ocultador de la realidad se produce otro cine liberador que expone las injusticias y provoca en el espectador la toma de conciencia frente a la masificación existente».

La programación del cine club continuó en 1970 ofreciendo otras obras de gran interés integradas en los siguientes ciclos:

- Homenaje a Luis Buñuel (70 años a la vanguardia del cine) durante el mes de abril con los films: «Nazarín», «Ensayo de un crimen», «Los olvidados», «El hundimiento de la casa Usher» y «Un perro andaluz».
- Cine español entre el Realismo y el Subdesarrollo (Bardem-Berlanga) a lo largo del mes de mayo con las películas: «Bienvenido Mr. Marshall», «Calle Mayor», «Muerte de un ciclista» y «Los jueves milagro».
- Homenaje a Sergei Eisenstein con las cintas «Tormenta sobre México» y «Alexander Nesky».

En todos estos años la dictadura franquista siguió controlando la vida de los ciudadanos y también haciendo un seguimiento de la labor de los cine clubs y de sus responsables. Uno de los informes recogía lo siguiente(15):

«CINE CLUB IUVENTUS

Junta directiva.-

Presidente: D. Ángel TABERNERO HERNÁNDEZ, Catedrático Lengua Instituto Columela. d/ Plaza Almudaina, 1.

Vicepresidente: D. Eduardo SANTANDER DÍAZ, clases particulares. d/ Moreno Mora, 17.

Secretario D. José Manuel MARCHANTE MARTÍNEZ, empleado Extensión Cultural, d/ Av. San Severiano 21.

Vicesecretario. D. Andrés GAGO PÉREZ, estudiante Medicina, d/ Sanlúcar Barrameda calle Francisco Picazo.

Tesorera Srta. María Teresa GARCÍA VIERUEGA, estudiante Preu, d/ San Francisco, 31.

Ha venido realizando las actividades propias de Cine Club hasta el mes de mayo o junio del año actual, Curso 1969/70, asistiéndose a la exhibición de las películas y algún coloquio, sin que se haya observado actividades de otro matiz. No tienen domicilio social y las películas se pasaban en el salón de actos de la Escuela Oficial de Náutica. La Asociación citada ha venido con atrasos económicos desde hace tiempo viéndose imposibilitado al iniciarse el actual curso mes de septiembre-octubre a reanudar –durante el verano no funciona– dichas actividades y teniéndose noticias de que por las causas indicadas suspendieron las mismas.

Desde hace tiempo el Presidente no se ocupa del club por lo que lo dirige el Vicepresidente.»

Pese a todo, la favorable coyuntura económica posibilitó un aumento del nivel educativo de la población y un ambiente cultural más abierto, deseoso que pronto llegasen aires de libertad. Los últimos años de la década de los 60 del Cine Club Iuventus fueron de una intensa actividad cinematográfica fruto de las inquietudes de sus responsables y de muchos jóvenes aficionados al buen cine. Fue precisamente en estas circunstancias cuando Fernando Quiñones, en 1968, organizó una semana de cine que aunque resultó fallida, sería el germen de ese gran festival de cine llamado Alcances que siempre formará parte de nuestras vidas.

El Cine Club Iuventus cedería el testigo, en los primeros años 70 del pasado siglo, al que sería desde su creación en 1971 el gran referente cineclubista de la transición gaditana: el Cine Club Universitario.

Cine Club Universitario de Cádiz

1ª Etapa 1971- 1974

El testigo dejado por el Cine Club Iuventus iba a ser recogido, a comienzos de la década de los 70, por varios universitarios residentes en la ciudad. Estos estudiantes, domiciliados la mayor parte en el Colegio Mayor Beato Diego, fueron quienes, recién comenzado el curso 1971-1972, decidieron reunirse para fundar un nuevo cine club. Este grupo de jóvenes entusiastas firmaron el 15 de noviembre de 1971 el acta de constitución del Cine Club Universitario de Cádiz y la aprobación de los estatutos(16).

En los primeros artículos de los estatutos presentados al Gobierno Civil se definían claramente sus principios:

Artículo 1º.- Este cine club se crea bajo el patrocinio de la Facultad de Medicina de Cádiz y del Colegio Universitario de Cádiz.

Artículo 2º.- Su finalidad será proyectar para los socios pertenecientes al mismo documentales cinematográficos, producciones cinematográficas, tanto mudos como sonoros y en color como en blanco y negro, de producción extranjera y nacional.

Continuando la línea ya iniciada por el Cine Club Iuventus, «cada proyección irá precedida por una charla en la que se expondrán las características técnicas de la misma; y al finalizar la proyección se iniciará un diálogo entre el presentador y los socios con el objeto de aclarar los puntos que expuso previamente a la vez que se desarrolla la educación cinematográfica de los socios».

En dicho acto quedó constituida su primera junta directiva con José María Valls como presidente; Pedro Martínez Alcázar, vicepresidente; Francisco Javier Carnero Fernández, secretario-tesorero; Miguel Mateo Fernández, Adolfo Ruiz Mondéjar y José Delgado Yanes, vocales(17).

El calendario de películas programadas estaba previsto que se ajustara a la duración normal de un curso académico, es decir, de octubre a junio. Sin embargo, y por motivos de tiempo material, este primer curso cinematográfico tuvo que comenzar algunos meses más tarde. La sesión inaugural del curso 1971-1972 tuvo lugar el sábado 12 de febrero de 1972 a las 8 de la tarde en el salón de actos de la Escuela Oficial de Náutica con la proyección de la película «Fahrenheit 451» de François Truffaut. Valiente propuesta inicial que al hilo argumental de la película venía a recordarnos que seguíamos viviendo bajo la lupa del censor demasiados años. Aunque ya no se quemaban los libros como en tiempos de la Inquisición, sí estaban prohibidos aquellos que eran considerados peligrosos para el régimen. El Cine Club Universitario echaba a andar en esta primera etapa que llegaría hasta el curso 1973-1974,

poniendo las bases de una larga e inolvidable trayectoria posterior que finalizaría a principios de la década de 1990. Una semana después, el domingo 20 le tocó el turno al cine italiano con «Giulietta de los espíritus» de Federico Fellini.

Las siguientes sesiones sufrieron un parón de dos semanas que motivó su aplazamiento. Una vez solucionados los problemas la programación del mes de marzo abrió el domingo 12 de marzo con la película «Edipo Rey» de Pier Paolo Pasolini, continuando siete días después con el film yugoslavo «Rondo» de Zvonimira Berkovića.

El mes de abril ofreció a los socios las siguientes películas: «Kanal» del polaco Andrei Wajda, «Los comulgantes» del director sueco Ingmar Bergman, «Repulsión» de Roman Polanski y por último, «Dios y el diablo en la tierra del sol» del brasileño Glauber Rocha.

El tramo final del curso 71-72 siguió dedicando especial atención al cine europeo. A lo largo de mayo fueron proyectadas «Zazie en el metro» de Louis Malle; «El sirviente» de Joseph Losey; «Prima della rivoluzione» de Bernardo Bertolucci, tuvo que aplazarse porque sufrió un aviso de suspensión y, «Mi noche con Maud» de Eric Rohmer. La programación finalizó el sábado 3 de junio con el film previsto en mayo y que no pudo visionarse.

El curso 1972-1973 iba a poner especial atención en ofrecer una variada panorámica de cine internacional dedicando especialmente buena parte de su programación al cine continental. Entre los films seleccionados destacamos algunos de los más significativos entre los que se encuentra la primera película española proyectada que fue «Juguetes rotos» de Manuel Summers, el 19 de noviembre de 1972. Le siguió siete días después otra cinta de la misma nacionalidad, «Nocturno 29» del catalán Pere Portabella.

El cine español comenzaba a tener un lugar destacado en el calendario del mes de diciembre. El primer domingo pudo verse «La madriguera» de Carlos Saura, siguiéndole el siguiente fin de semana «Acteon» de J. Grau. La dinámica seguida tenía siempre que salvar los trámites necesarios para poder llegar a la ansiada pantalla. La solicitud presentada por José María Valls para la película «Freud» fue aprobada por Salvador Ruiz en nombre de la Delegación Provincial de Información y Turismo y pudo ser proyectada el 17 de diciembre en el salón de actos de la Escuela Oficial de Náutica.

La primera película programada en 1973 fue «Morte in Venezia» de Luchino Visconti siendo el lugar elegido en esta ocasión el Cine Gaditano. Este film había recibido el premio a la mejor película de 1972 por la crítica española, lo que fue oportunamente aprovechado por los dirigentes del cine club para traerla a Cádiz e incluirla entre las seleccionadas. Constituyó un gran acontecimiento cinematográfico para los amantes del buen cine. El mes de enero lo completaron las cintas «La soledad del corredor de fondo» de Tony Richardson y, el domingo siguiente, «Comida en la hierba» de Jean Renoir.

Febrero abrió con el film musical dedicado a Los Beatles, «Yellow Submarine» de George Dunning. Una semana después, el equipo responsable del cineclub programó el primer ciclo de películas de su historia al que seguirían otros muchos posteriormente. El elegido para inaugurarlo fue Ingmar Bergman, director sueco de gran prestigio del que pudieron visionarse: «El séptimo sello», «El manantial de la doncella» y «Fresas salvajes».

La programación continuó en los meses siguientes con normalidad, iniciando el mes de marzo «La commare secca» de Bernardo Bertolucci. Luego vinieron «Senso» de Luchino Visconti, a la misma hora y en el mismo escenario que las anteriores, es decir, a las 11 y media de la mañana en el salón de actos de la Escuela Oficial de Náutica. Siete días después la seleccionada fue en esta ocasión «To be or no to be» de Ernest Lubitch. Para finalizar, una semana después volvió el cine español con Carlos Saura y «Los golfos».

Durante las mañanas dominicales de abril las películas programadas fueron: «El fotógrafo del pánico» de Michael Powell; «Doctor Jekyll y Mr. Hyde» de Roy Wer; «Landrú» de Claude Chabrol; y, sobre todo, la esperada adaptación cinematográfica de la novela de Arthur C. Clarke «2001: Una Odisea del espacio» de Stanley Kubrick proyectada el domingo 8 en el Cine Gaditano.

La parte final del curso 72-73 resultó especialmente interesante para los seguidores del cine francés. El director elegido fue esta vez Jean Luc Godard y sus films «Banda aparte», «Los carabineros» y «Le petit soldat». Completaron la programación de mayo y junio «El tigre dormido» de Joseph Losey y «La Cina e vicina» de M. Bellochio con lo que se dio por finalizada la temporada.

Un informe interno del cine club recogía cual iba a ser la finalidad perseguida además de los objetivos que pretendían conseguir. Para alcanzarlos definían la metodología a seguir(18):

Nos presentamos como una entidad autónoma que acoge en su seno a un grupo de gente interesada y sensibilizada ante el cine

Nosotros queremos plantear una pequeña alternativa y rechazamos al cine-espectáculo mercantilista, rechazamos al cine como gran industria de mercado, que desprovee al auténtico «medio» del verdadero valor que puede conllevar.

El informe realizado trazaba el camino a seguir y las dificultades que habían encontrado al finalizar los primeros meses de andadura:

Se procurará la máxima intervención de los espectadores (coloquios, intervenciones, preguntas-respuestas, etc.) como inmejorable instrumento de enriquecimiento mutuo. Se harían sondeos de opinión para las posteriores programaciones.

La propuesta era abrir el cine club a los barrios de la ciudad:

Nuestra idea era fundamentalmente acercar el cine-club al barrio, ya que el barrio no iba al cine-club, porque nuestro trabajo se veía desprovisto de esa gente de base obrera y trabajadora tan necesitada de todo.

Para lograr este objetivo diseñaron una metodología:

La estrategia que teníamos planteada era conectar con los clubs de barrios, asociaciones de vecinos, peñas y centros parroquiales, donde se formaría una avanzadilla del cine-club.

Un aspecto importante lo constituye la propuesta de introducir el cine en la escuela con carácter pedagógico:

Este trabajo habría que empezarlo ya en la escuela, hablándole al niño del cine como de un arte más, y tan importante como otro. El niño debería tener en horas lectivas una sesión de cine (una semanal), en la que anteriormente se motivase al niño y, posteriormente en clase se hiciesen actividades complementarias a la proyección.

El 2 de julio de 1973 el Negociado de Espectáculos de la Delegación Provincial de Información y Turismo envió una carta a los responsables del cine club dándole cuenta de la orden recibida de la Subdirección General de Cinematografía. El escrito firmado por R. Burgos decía:

1º Cuando las películas se vayan a proyectar exclusivamente ante públicos minoritarios, se aplicarán las normas sobre Censura Cinematográfica, con mayor amplitud. Norma que es de evidente aplicación a los Cine Clubs.

2º Se extremará la vigilancia, para que no sea admitido público no asociado, que no figuren como socios sujetos al pago de una cuota, para que efectivamente sean proyectadas para públicos minoritarios.

Como puede verse, los últimos coletazos del franquismo intentaban seguir restringiendo el acceso del público aficionado al cine a las proyecciones cineclubistas.

Tras las vacaciones de verano, volvieron los socios al salón de actos de la Escuela de Náutica para iniciar el curso 1973-1974. La consolidación del Cine Club Universitario era un hecho, siendo ya un referente desde su creación en 1971 cuando tomó el testigo dejado por el Cine Club Iuventus.

Hasta el domingo 4 de noviembre no se pudo proyectar la primera cinta, «Diario de una esquizofrénica» del director italiano Nelo Risi. Destacada entre las demás, sin duda fue la película «Hiroshima mon amour» del francés Alain Resnais, visionada el domingo 18 de noviembre. El listón estaba puesto muy alto pero los otros dos films del mismo mes, «La rodilla

de clara» de Eric Rohmer y «Antonio Das Mortes» del brasileño Glauber Rocha, no defraudaron al público entusiasta.

El mes de diciembre fue elegido para hacer un homenaje retrospectivo al cine ruso, programándose el Ciclo dedicado a Sergei M. Eisenstein. Las películas seleccionadas para las matinales de los domingos previos a las vacaciones navideñas fueron: «Iván el Terrible», «La conjura de los Boyardos» y «Alexander Nevski». Fue el broche final a un gran año para los jóvenes cinéfilos gaditanos.

La llegada del nuevo año de 1974 significó continuar la línea marcada anteriormente, trayendo a la pantalla cintas de alta calidad cinematográfica con un abanico amplio de directores representativos de lo mejor del cine internacional que no podían disfrutarse en las salas comerciales. La primera cinta elegida para el domingo 20 de enero fue «La estrategia de la araña» de Bernardo Bertolucci a la que siguió una semana después «Diario de una esquizofrénica» de Nelo Risi.

Una selección de tres películas de M. A. Antonioni configuró el ciclo dedicado al director italiano para el mes de febrero. Las elegidas que tuvieron la aprobación pertinente de las autoridades fueron «El grito», «La noche» y «Desierto rojo». El primer documental proyectado en la programación no llegó hasta el último domingo de febrero y estuvo dedicado al festival de música pop celebrado en México titulado «Monterrey Pop».

El neorrealismo italiano y uno de sus emblemas abrieron el mes de marzo, «Roma, ciudad abierta» de Roberto Rossellini. Esta obra cumbre despertó una gran expectación entre los socios y simpatizantes del cine club. Los otros films elegidos confirmaban la certera elección de la programación: «El cuchillo en el agua» de Roman Polanski, «La vergüenza» de Ingmar Bergman, «El extraño viaje» de Fernando Fernán Gómez y «La salamandra» de Alain Tanner.

El último trimestre puso fin a un curso completo ofreciendo una muestra selecta de lo mejor del cine nacional e internacional. Abrió «Ciudadano Kane» de Orson Welles, continuando con «El discreto encanto de la burguesía» de Luis Buñuel, proyectada en el Cine Gaditano. Entre las películas destacadas de este tramo final podemos citar la cinta francesa «La cabeza contra la pared» de George Franju.

La colaboración entre el Cine Club Universitario y el Festival de Cine Alcances comenzó a fraguarse desde sus inicios en 1971, aunque será a partir de 1974 mucho más intensa y fructífera. El sábado 13 de julio, día elegido ese año del Cine Club Universitario, se dedicó a homenajear al director danés Carl Theodor Dreyer proyectándose su última película «Gertrud»(19).

2.^a Etapa 1974-1977

Lorenzo Cano nos cuenta que «la afición por el cineclubismo comenzó cuando era estudiante en el Instituto Columela(20). Juan Núñez, profesor de filosofía, era un docente atípico dentro del claustro de aquellos años. Concebía las clases de una manera abierta introduciendo la proyección de una película por semana con una aproximación previa y un coloquio una vez visionada. Recuerda también a Ramón Martín Blesa, catedrático de química represaliado por el franquismo.»

Recuerda que conoció a «José Manuel Marchante, que en aquella época trabajaba en la librería Minerva, a través de una de las tertulias literarias que allí se organizaban, iniciándose una amistad vinculada a la pasión cinematográfica. Junto a Federico Devís, Francisco J. Atero Burgos y Francisco García Bernal crearon el Aula de Cine del Instituto». Proyectaban las tardes de los viernes e incluso Marchante dictó algunas conferencias.

Eran también los años de efervescencia del Colegio Mayor Chaminade «donde conocí a Javier Ansó e Ignacio Jardón», que le propusieron llevar el Aula de Cine al Colegio Mayor Chaminade que era uno de los focos de inquietudes culturales y políticas de ese momento.

Seguidores y socios del cine-club este grupo se incorporará en labores directivas a partir de la asamblea general de socios celebrada el ocho de junio de 1974. El núcleo organizador de esta nueva etapa estaba formado por Lorenzo Cano (presidente), Federico Devís (secretario) y Francisco J. Atero Burgos y Pedro Roldan (vocales). Habían tomado el relevo de los últimos responsables: Felipe de la Cruz y los hermanos Antonio y Hernán Cortés entre otros.

El Cine Club Universitario iba a canalizar durante varias décadas las inquietudes de una parte de la juventud gaditana contribuyendo a ampliar su cultura cinematográfica pero, sobre todo, a irradiar espíritu crítico para los momentos que se vivían y para afrontar más preparados los nuevos tiempos que se avecinaban.

Según Lorenzo Cano, la colaboración en el nuevo equipo de José Manuel Marchante hizo posible el acercamiento a Fernando Quiñones y el comienzo de la participación con el nascente festival de cine Alcances. Este buen entendiendo desde el principio iba a cristalizar en la propuesta, desde la organización del festival, de participar de lleno mediante la programación de la Semana de Cine Iberoamericano que tendría lugar en el Cine Nuevo.

A pesar de las dificultades en este período de transición política de la dictadura a la democracia Lorenzo Cano no quiere que se olvide que hubo personas desde sus responsabilidades políticas en el régimen, mostraron cierta tolerancia ayudando a sortear las múltiples dificultades que iban surgiendo para que el cine club pudiese continuar con su labor y funcionase con cierta normalidad. Cita el caso de Pedro Valdecantos que desde su puesto en la Comisaría de Extensión Cultural contribuyó a solucionar los problemas que obstaculizaban el

normal desarrollo del trabajo del cine club. Tampoco quiere olvidarse de los hermanos Paco y Ramón Rodríguez de la Pascua, colaboradores incondicionales en tareas de logística.

En esta difícil coyuntura de conquista de la democracia y las libertades, el Cine Club Universitario fue centro de atención por parte de diversos colectivos para intentar querer utilizarlo como plataforma reivindicativa. La oportunidad que brindaba el cine club, convocando semanalmente a una nutrida selección de jóvenes, universitarios en su mayor parte, con inquietudes culturales y espíritu inconformista no podía ser desaprovechada en estos momentos convulsos de movilización social.

Recuerda la anécdota durante el Ciclo dedicado a al director italiano Antonioni cuyo cartel les fue obligado a retirarlo porque decían que había una bandera republicana en el mismo. El cine club recibía una ayuda del Colegio Mayor Beato Diego que durante varios años apoyó al cineclub, por ello, era habitual que allí se vendieran las entradas para las proyecciones y se colocaran los carteles correspondientes.

Pero Lorenzo Cano tampoco olvida que fueron años muy complicados en lo personal: «La policía te solía llamar para que te presentaras a la mañana antes de la proyección de algunas películas». Significó una presión continua que producía cierto desasosiego a nivel familiar. Las trabas administrativas eran continuas no importando que las películas tuviesen todos los permisos en regla para su proyección. Había que volver a solicitar a las autoridades políticas nuevos permisos para su pase. Ello conllevaba nuevas tasas que había que pagar otra vez, lo que encarecía aún más el presupuesto.

La nueva etapa que se abría en el curso 1974-1975 comenzaría en octubre introduciendo algunas novedades en el contenido de la programación. La organización decide incluir por primera vez cortometrajes antes de las películas con el objetivo de contribuir a valorarlos y por ello nada mejor que fomentar su difusión(21). En la circular informativa del inicio del curso se hacía hincapié en esta idea:

«... el corto es tan válido como el largo y sin embargo, aquel no tiene la difusión que debiera, ni se le da, quizás por ello, la importancia que en realidad tiene. La película de cortometraje, incluso en los festivales, suele ir casi siempre de relleno. Creemos que ello es un error y esa es la causa de esta novedad. Intentaremos dar su verdadero valor al cortometraje, y no sólo al de ficción, sino también al documental, género un poco olvidado y subestimado».

El 16 de octubre de 1974, Federico Devís secretario del cineclub envió un escrito a Salvador Ruiz de la Fuente, Delegado de Información y Turismo, solicitándole autorización para proyectar la primera película de este curso. La sesión inaugural tuvo lugar en el salón de actos del desaparecido Colegio Valcárcel el domingo 20 de octubre a las 11 y media de la mañana. Primero fue proyectado el cortometraje «Taris» de Jean Vigo y a continuación la película «Lola Montes» de Max Ophuls. Siete días después, teniendo como escenario el salón de actos de

la Escuela de Náutica, las cintas seleccionadas fueron el corto «Cercles» de R. Bofill y el film «Fata Morgana» de Vicente Aranda.

El mes de noviembre deparó varias cintas de gran interés iniciada con «Abismos de pasión», versión cinematográfica de Luis Buñuel a la novela *Cumbres Borrascosas*, a la que siguieron «Cero en conducta» de Jean Vigo y «Family life» del director inglés Ken Loach. La organización del cineclub preparó para el último domingo del mes de noviembre y diciembre un nuevo ciclo dedicado en esta ocasión al cine suizo. Las películas presentadas fueron: «Les arpenteurs» de Claude Soutter, «Carlos, vivo o muerto» de Alan Tanner y «La invitación» de Claude Goretta. Previamente tuvieron su espacio varios cortos siguiendo la línea de apoyo y difusión a este metraje. La última jornada de noviembre se cerró con el cortometraje «El Libro del Buen Amor» y la película francesa «L'Atalante» de Jean Vigo.

Los permisos concedidos al cineclub para las proyecciones y poder cumplir con el calendario previsto eran bajo ciertas condiciones:

«Autorizo las proyección de los mismos con la calificación de únicamente para mayores de dieciocho años exclusivamente para los socios del Cineclub, debiendo ser presentado en esta Delegación, la licencia de exhibición de la película... antes de las 24 horas siguientes a la proyección de las películas».

1975 iba a ser un año de sombras y luces. Trabajadores y estudiantes reivindicando reformas urgentes en las condiciones de vida. Los estudiantes de Filosofía y Letras, Magisterio y Medicina comenzaron el segundo trimestre con paros por motivos académicos y políticos. La lucha por la libertad de expresión se abría paso empujando ya en varios ámbitos(22).

El último año de la dictadura iba a comenzar para los cineclubistas el domingo 19 de enero en el salón de actos de la Escuela de Náutica, asistiendo al visionado de «Zazie en el metro» del cineasta galo Louis Malle. Sin embargo, la proyección fue anulada por cambio de película a última hora. Una semana después los socios pudieron asistir a ver la cinta brasileña «Dulces cazadores» de Ruy Guerra.

Al iniciarse febrero Francisco Javier Atero, vocal del Cineclub, fue el encargado de solicitar las autorizaciones obligadas para los films programados ese mes: «Question Mark», «Vivan los novios» de García Berlanaga, «Paseo por el amor y la muerte» de John Huston y «Zazie dans le metro» de Louis Malle, prevista para enero pero tuvo que ser pospuesta.

El primer trimestre llegó a su fin con las proyecciones «Pasión» del sueco Ingmar Bergman, el domingo 2 de marzo y de la cinta «Targets» de Peter Bogdanovich, una semana más tarde.

Lorenzo Cano, Federico Devís y Francisco J. Atero se encargaron sucesivamente de enviar las solicitudes para las proyecciones del mes de abril en la Escuela de Náutica, siempre a la

hora elegida de las 11 y media de la mañana del domingo. Abrió «Ikiru» del japonés Akira Kurosawwa y la siguieron «El signo del león» de Eric Rohmer y «La sangre del cóndor» de Jorge Sarrinés. La cinta encargada de finalizar la programación de abril era «À bout du soufflé» de J. L. Godard, para la que se solicitó el permiso pero un retraso impidió su proyección el domingo 27. En su lugar fue visionada «Al final de la escapada» del mismo director, posponiéndose el film inicialmente previsto al jueves 1 de mayo.

Este año el final de curso cinematográfico empezaría en un mayo intenso en acontecimientos. Las autoridades dieron el visto bueno y pudieron verse en la pantalla del salón de actos de la Escuela de Náutica «Trenes rigurosamente vigilados» de J. Menzel, «Orden» de C. T. Dreyer, la película checa «El coraje cotidiano» y la húngara «Silencio y clamor». Antes de las vacaciones de verano se proyectó «El submarino amarillo» el domingo 15 de junio despidiendo a todos los socios hasta el curso siguiente.

Mientras tanto en la Peña El Mellizo se presentaba el libro «Las mil y una historias de Pericón», obra de José Luis Ortiz Nuevo, recopilación biográfica del cantaor gaditano Juan Martínez Vilches. Esta obra iba a suponer la recuperación de buena parte de las señas de identidad colectiva de esta trimilenaria ciudad.

El verano de 1975 significó para el Cine Club Universitario imbricarse con mayor fuerza en Alcances, que pasó a englobarse dentro de la denominación Julio Cultural Gaditano. De las tres semanas de cine el Cine Club Universitario se encargaría de programar la segunda que recibió la denominación de Semana Iberoamericana. Sería la única a concurso y los ganadores recibirían el trofeo Caracola-Alcances(23).

Los trámites burocráticos y la censura seguían poniendo obstáculos al normal desarrollo del calendario organizado. Dentro de la primera Semana Iberoamericana de cine de Alcances celebrada en el Cine Nuevo entre los días 14 y 20 de julio, estaba incluida la película «Furtivos» de José Luis Borau. El 2 de julio la Delegación de Información y Turismo envió respuesta a la solicitud enviada el 7 de junio por Lorenzo Cano en nombre del cineclub, autorizando las proyecciones previstas, pero «haciéndole constar que la película *Furtivos*, programada para el día 22, está aún en trámite de la Junta de Apreciación».

Esta apuesta por el cine sudamericano las explicaban de esta forma los organizadores(24):

«... en pocas ciudades es tan oportuna la celebración de una Semana de Cine Iberoamericano como la que ayer se abrió este Cádiz tan ligado en historia, cultura y convivencia a los países de nuestra lengua en el ya no tan Nuevo Mundo. El cine sudamericano (tan tenido siempre en cuenta por Alcances como por la atención de don Antolín de Santiago en su Seminci de Valladolid) aparece interesantemente representado en esta segunda semana cinematográfica de «Alcances 75», a la que presenta el Cine Club Universitario de Cádiz, cuya labor y prestigio –menos atendidos y difundidos de lo que deberían estarlo– gozan de amplio crédito entre los cinéfilos...»

Este interés por el cine sudamericano fue un hecho pionero en España adelantándose a otros festivales, incluidos en Festival de Cine Iberoamericano de Huelva que no comenzaría hasta diciembre de 1975. Francisco Javier Atero, Federico Devís, Lorenzo Cano y Pedro Roldán del Cine Club Universitario fueron los encargados de las presentaciones de los filmes, confeccionar las reseñas críticas de la Semana Iberoamericana y de la Antología siguiente. Las proyecciones de películas eran acompañadas con el visionado previo de cortometrajes continuando de esta forma a la valoración y difusión de este formato. Este complemento estuvo formado por los denominados «Cortos españoles de X films» y «Cine Mundial de Animación» (Hungría, Checoslovaquia, Francia, Canadá e Italia) con un total de quince cortometrajes.

La implantación de la Semana Iberoamericana intentaba ser un llamamiento de concienciación y apoyo a todos aquellos países que como el nuestro sufrían los abusos de dictaduras militares.

«Pueblo chico» será la película boliviana que abra la semana, del director Jorge Sanjinés, triunfador de la Caracola en 1973 con «Sangre de cóndor». Alcances traerá este año a Cádiz un Ciclo de Cine Social Brasileño, proyectándose «La gran ciudad» de Carlos Diegues y «Vidas secas» de Nelson Pereira. El miércoles 16, el turno fue para el film mejicano «Mecánica nacional» del director Luis Alcoriza, discípulo de Buñuel. El Instituto cubano de arte (ICAIC) aportó una de las cintas destacadas de la Semana Iberoamericana, «Memorias del subdesarrollo» de Tomás Gutiérrez causando el viernes una grata impresión a los espectadores que acudieron.

El sábado 19 de julio tuvo lugar la clausura de la Semana Iberoamericana. Tras dos cortos, se proyecta «Espejismo» del peruano Robles Godoy que ya consiguió la Caracola en 1974 con «La muralla verde». El veredicto del jurado le otorgó de nuevo el máximo galardón. «Memorias del Subdesarrollo» se llevó el segundo premio y «Mecánica nacional» consiguió el tercer puesto.

«El fantasma de la libertad», que se proyectó como homenaje a la figura de Buñuel, pareció un anuncio premonitorio de la desaparición del dictador.

Meses antes de iniciarse el curso 1975-1976, la Dirección General de Cinematografía enviaba una carta al cineclub recordándole la obligación de entregar un adelanto de las actividades previstas, así como una memoria al finalizar la labor desarrollada. Al principio de cada curso se celebraba una asamblea general de socios y cada quince días se convocaba la preceptiva reunión del equipo directivo preparatoria del nuevo curso.

El curso 1975-1976 comenzó bajo la tensión que se vivía ante el cercano final del dictador. La película encargada de abrir la programación fue «La vallée» dirigida por Barbet Schroeder de nacionalidad francesa, el día 26 a las 11 y media de la mañana en la Escuela de Náutica.

Durante el mes de noviembre el calendario previsto que fue aprobado permitió disfrutar de los film «Antes de la revolución», «El hombre no es un pájaro», «Muriel» y «La caza» de Carlos Saura. Como anécdota hay que decir que esta última cinta, proyectada tres días después de la muerte de Franco, se desarrollaba en un coto que fue escenario de una batalla durante la guerra civil.

En Cádiz, el día que murió Franco, proyectaban «French Connection 2» en el cine Avenida. En el Imperial, la controvertida ópera-rock «Jesucristo Superstar», que había pasado un calvario con la censura, y en el cine Gaditano, una de Lola Gaos y Ovidi Montllor, titulada «Furtivos», el filme de José Luis Borau que el día anterior había merecido el Hugo de Bronce en el Festival Internacional de Cine de Chicago(25).

Tras la muerte de Franco, Antolín de Santiago, aquel gobernador enamorado del cine, convocó a las autoridades en su despacho dándoles un mensaje de calma y alerta. No hubo redadas de presuntos subversivos, ni indicios de revueltas, aunque hubo inquietud entre los estudiantes del Colegio Universitario Gaditano, en la Facultad de Medicina o en la de Derecho de Jerez.

El 4 de diciembre, los alumnos del Colegio Universitario celebrarían una mesa redonda en la que reclamaron mejores medios, la creación de un comedor universitario, de la Facultad de Letras y otros objetivos puntuales, pero también se manifestaron a favor de una gestión democrática de la Universidad como única vía para la solución de estos y de otros problemas. No quedó ahí, sino que, acto seguido, apostaron por las libertades democráticas, es decir, libertad de expresión, reunión y asociación, y reclamaron una amnistía para todos los presos políticos.

Este histórico año llegó a su fin con las dos últimas películas del mes de diciembre. El domingo 7, la cinta elegida fue «El ejército de las sombras» de J. P. Melville, y una semana después «La repentina riqueza de los pobres de Kambach» del alemán Volker Schlöndorff.

Mientras tanto, el sucesor elegido por el dictador ofrecía más dudas que certezas para un país ilusionado y expectante ante el futuro que se avecinaba, el Cine Club Universitario había programado días después «To be or not to be», de Ernest Lubitsch. Podía pensarse que más que casualidad se había hecho a posta su selección.

Después de casi cuatro décadas, 1976 nacía liberado pero con mucho camino por andar. Algunas tradiciones muy arraigadas llevaban demasiados años esperando recuperar el tiempo perdido.

Federico Devís, secretario del cineclub, tramitó la documentación requerida para que la programación del nuevo año pudiera cumplirse. A la primera proyección el domingo 18,

«Despertar en el infierno» le siguieron «Rocky road to Dublín» y una cinta de los hermanos Taviani, los siguientes domingos.

Las autoridades dieron su visto bueno para que las sesiones en febrero comenzaran el día 1 con «Hay que quemar a un hombre». Con siete días de intervalo se pudieron visionar «Jules and Jim» de Godard, «La paloma», «Montparnasse 19» de Jacques Becker, cerrando este intenso mes la cinta española «Un invierno en Mallorca».

Un grupo de comparsistas recorrió las calles de Cádiz, el 29 de febrero de 1976, reclamando que el Carnaval volviera a sus fechas originales y dejara de mal llamarse «Fiestas Típicas». Cádiz entero fue un clamor. Pero habría que esperar hasta septiembre a que el Ayuntamiento creara una comisión para estudiar el retorno del Carnaval, otro de los múltiples exiliados de un país que ansiaba recobrar las libertades y la civilización.

Durante marzo y abril la actividad cineclubista siguió con normalidad aunque era difícil sustraerse al ambiente general que se vivía de reivindicaciones autonomistas, sociales y económicas. Destacamos entre las películas proyectadas «La caza» de Carlos Saura.

El mes de mayo trajo la novedad del cambio de día de proyección que pasó a ser el sábado a las 7 u 8 de la tarde. El curso fue llegando poco a poco a su final mereciendo citar por su especial interés el film de Jacques Tati «Tráfico» y el homenaje a Luchino Visconti con motivo del cual se programó la película «Rocco y sus hermanos».

Como era preceptivo al finalizar el curso 75-76 los responsables del cineclub elaboraron la memoria correspondiente donde se recogía la labor realizada(26).

El Cine Club Universitario de Cádiz, a lo largo del curso 75-76, ha querido plantearse el hecho cinematográfico desde tres puntos de vista; estos puntos pueden concretarse en las siguientes propuestas de trabajo que se hicieron a principio de curso:

- Estudiar y reflexionar sobre el propio lenguaje del cine y sus posibilidades.
- Reflexionar sobre el importante papel que el cine desempeña como medio de comunicación y vehículo de ideas en la sociedad actual.
- Plantear el film no sólo como espectáculo, sino como medio válido de conocimiento de la realidad.

La base del trabajo desarrollado estaba compuesta por las 26 películas programadas. Con motivo del homenaje a Luchino Visconti junto a la proyección de «Rocco y sus hermanos» se editó un cuadernillo sobre la personalidad y la obra del genial director italiano. También se dedicó una sesión al cortometraje español, con la proyección de los cortos: «Tarde de mesón», «Algo de amor», «Homenaje a Tarzán» y «Qué se puede hacer con una chica»

Las sesiones de proyección iban precedidas por una presentación del film. También se entregaba a cada socio una hojilla con la ficha técnica de la película y alguna crítica. Reconocían que en algunas ocasiones las dificultades de horario (de 12,00 a 14,00 horas) habían impedido algunas veces la celebración de coloquios. El cineclub también colaboraba a lo largo del año con colegios mayores, agrupaciones culturales, etc. desarrollando en ellos actividades paralelas.

Reconocían que las dificultades económicas derivadas de que el cineclub se sustentase sólo de las cuotas de los socios habían impedido la realización de otros proyectos o la continuación de actividades celebradas en cursos anteriores. Como podían mencionarse la celebración de una mesa redonda sobre el cine español con la asistencia de actores, realizadores, críticos; la publicación de una revista de carácter interno para los socios; conferencias, etc.

Finalmente, agradecían la colaboración desinteresada que a lo largo del curso habían tenido la Escuela Oficial de Náutica, el Colegio Mayor Chaminade y el Colegio Mayor Beato Diego.

La llegada de la época estival trajo una nueva edición de Alcances, continuando la colaboración del Cine Club Universitario en la organización de la Semana Iberoamericana. Este año se produjeron dos novedades importantes, el cambio de sede del Cine Nuevo al Gran Teatro Falla y un descuento considerable en los precios de las entradas que animaba aún más a acudir a esta cita obligada del verano. Esta edición estuvo compuesta por nueve títulos de Cuba, Chile, Brasil, Méjico, Argentina, Colombia y Perú. La inauguración de la Semana le correspondió a la película cubana «Lucía», ganadora en 1971 de la Caracola siendo repuesta a petición del público. El film de Humberto Solás despertó tanta expectación que se volvió a llenar el aforo del teatro. El programa de cortos lo formaron el ciclo nacional «España, cuestionada», con ocho títulos y otros seis de Portugal, Canadá, Alemania, Perú y Francia(27).

El lunes se abrió el concurso con la película «Reed, México insurgente» de Paul Lecluc, representando al nuevo cine mejicano. Al día siguiente le correspondió la pantalla a «El hombre desnudo» del brasileño Roberto Santos.

El género documental tuvo su espacio el miércoles y representando a Colombia se proyectó «Camilo, el cura guerrillero» de Francisco Nordem, realizado en 1974. Al día siguiente volvió el largometraje con la cinta chilena «El chacal de Nahueltoro» de Miguel Littín, producción de gran calidad aunque con altas dosis de violencia.

El viernes 16 el protagonista va a ser el cortometraje, primero el peruano basado en dos relatos de Julio Cortázar, «Intimidad de los parques» del argentino Manuel Antin. Le siguió un Especial Cortometrajes compuesto en primer lugar, por «Ayacucho» de Alfonso Maldonado, seguido de dos visiones críticas del mundo de los toros.

La Semana fue llegando a su fin en un ambiente de tensión ciudadana por la situación política. Durante la proyección de un documental en el patio del Colegio Mayor Chaminade, tenía lugar un acto pro-amnistía que acabó con incidentes y detenidos por la policía. La película cubana «El hombre de Maisinicú» de Manuel Pérez y «Los siete locos» de Torre Nilsson pusieron broche final a un accidentado festival. Tras la última proyección se dio a conocer el resultado de las votaciones, siendo precisamente «Los siete locos» la triunfadora con la Caracola Alcances 76, tras ella se situó «El chacal de Nahualtoro».

El 17 de julio, un día antes de cumplirse 40 años del golpe militar que dio lugar a la guerra civil, el Colegio San Felipe Neri de Cádiz vivirá un multitudinario acto pro-amnistía, que fue suspendido por la autoridad gubernativa. Unas 1.500 personas, llegadas de toda la provincia, corearon los gritos de libertad y amnistía, mientras los oradores se iban turnando en una tribuna, desde la que se oyó el mensaje enviado desde Roma por Rafael Alberti, cuyo nombre fue coreado por la multitud(28). Pancartas y banderas rojas colgaban por todas partes y, aunque todo transcurrió con normalidad, la policía practicó numerosas detenciones, entre ellas, las del marianista Javier Ansó, subdirector de la residencia Chaminade y la de Juan José Gelos, presidente del Centro de Cultura Popular Andaluza.

Ajoblanco se presentó en el Colegio Universitario Gaditano pocos días después de que Carlos García Valdés, del consejo de redacción de *Cuadernos para el diálogo* pronunciara en el Colegio Mayor Chaminade una charla contra la pena de muerte.

El Centro de Cultura Popular Andaluza tuvo una intensa pero breve existencia. Apenas duró unos meses, desde su creación a comienzos del 76 –aunque su legalización fuera posterior– y su desaparición al año siguiente. Las actividades del Centro Popular de Cultura Andaluza se extendieron a otros lugares de la provincia y, a finales de julio, lograba celebrar un homenaje a García Lorca por el 40 aniversario de su muerte en el Colegio Nacional Nuestra Señora de la Paz, justo cuando las imprentas reproducían ya las versiones de Vila San Juan y de Ian Gibson sobre el asesinato del poeta.

Una de las primeras acciones del Centro de Cultura Popular Andaluza fue, precisamente, la de reclamar a la Diputación y al Ayuntamiento de Cádiz que ondeara sobre sus fachadas la bandera de Andalucía. En este mes de octubre el Centro de Cultura Popular Andaluza organiza una mesa redonda sobre el retorno de los carnavales a febrero, incluyendo una masiva recogida de firmas que se envían directamente al alcalde. Durante el otoño, se dan los primeros pasos para la creación de la asociación de autores carnavalescos y la peña La Estrella sirve como escenario para numerosos contactos relativos a las demandas que exigen los protagonistas de esta fiesta. Carlos Cano y Manuel Gerena, en agosto de 1976, actuaban ante 3.000 personas en El Puerto de Santa María.

A comienzos del curso 1976-1977, el 21 de septiembre, los universitarios deciden negociar con el Rectorado el importe de las tasas académicas, que consideran demasiado elevadas.

El gobernador civil, sin embargo, les niega el derecho a manifestarse por esa misma reclamación.

La Dirección General de Cinematografía en carta enviada el 6 octubre de 1976 reconocía la labor del Cineclub Universitario comunicándole la concesión de una subvención de 50.000 pesetas para la adquisición de libros para su biblioteca. Para hacerla efectiva debería dirigir la instancia correspondiente al Ministro de Información y Turismo solicitándole la cantidad concedida y adjuntar la memoria de actividades del último año, fotocopia del carnet del DNI del emisor y autor de la memoria, todo ello cursado a través de dicha Delegación.

El 8 de octubre de 1976, Lorenzo Cano en nombre del cine club solicitaba al Ministerio que la subvención concedida de 50.000 pesetas se hiciese efectiva lo antes posible.

«El hecho de que en nuestro país, el régimen nacido tras la victoria militar de 1939 haya mantenido prohibida durante 36 años El gran dictador de Chaplin, es un dato que no puede pasar desapercibido», escribe Federico Devís, en el *Diario de Cádiz*, el 17 de octubre.

En el mes de noviembre el Centro de Cultura Popular organizó un homenaje a la Institución Libre de Enseñanza, con la presencia del nieto de Francisco Giner de los Ríos.

La matanza de los abogados de Atocha en Madrid el 24 de enero de 1977 motivó paros, manifestaciones y asambleas en las facultades gaditanas.

El Cine Club Universitario de Cádiz que había iniciado su andadura a finales de 1971, y tras varios años de funcionamiento algunos de sus directivos se vieron obligados a trasladarse para continuar sus estudios fuera de Cádiz y otros finalizaban sus carreras conduciendo a una situación que paralizó durante algunos meses la actividad del cine club. Ello motivó que se mostrasen receptivos y favorecieran la propuesta para la incorporación de un nuevo equipo que ayudase a reflotarlo.

3ª etapa 1977-1984

Enrique del Álamo y Tomás Carrera, universitarios gaditanos, propiciaron en 1977 la «refundación» del Cine Club Universitario de Cádiz. Siendo ambos socios del Centro de Cultura Popular Andaluza propusieron poner en marcha un cineclub e iniciaron las gestiones. En el C.C.P.A. coincidieron con Federico Devís quien les puso al corriente de las dificultades del cineclub universitario y les facilitó el contacto con Lorenzo Cano, único miembro que quedaba de la directiva. A ellos se unió Manuel Casado, haciendo posible que el nuevo proyecto pudiese echar pronto a andar.

En la Memoria de actividades del curso 1976-1977, Lorenzo Cano explicaba las causas que motivaron el retraso en el comienzo de las proyecciones:

«Teniendo en cuenta que este año por motivos de distinta índole, empezamos el curso más tarde de lo normal, ya que se renovó totalmente la Junta Directiva de la entidad y por tanto no pudimos empezar hasta muy avanzado el curso».

Tras superarse múltiples problemas las proyecciones iban a reanudarse esta vez en el Instituto Columela con la proyección de «Ladrón de bicicletas» de Vittorio de Sica. Sin embargo, al estar previsto un acto en el mismo lugar y a la misma hora de la Plataforma Democrática, el Gobernador Civil decidió darle preferencia por lo que tuvo que suspenderse sin haber malas intenciones en ello.

El sábado 26 de marzo pudo reanudarse la programación con la proyección de «El proceso de Verona» de C. Lizzani. En los dos últimos meses del curso los organizadores decidieron prestar especial atención al cine italiano y a uno de los representantes del neorrealismo, Vittorio de Sica. Las películas propuestas y aprobadas por la Delegación de Información y Turismo para el mes de abril fueron: «Dos mujeres» de V. de Sica, «Anima Nera» de Roberto Rossellini, «Ladrón de bicicletas» de V. de Sica y «Le signe du lion» de Eric Rohmer.

Por los motivos antes aludidos el curso también finalizó antes de lo previsto, por lo que en el mes de mayo los socios sólo pudieron disfrutar de dos proyecciones: «La repentina riqueza de los pobres de Kombach» de V. Schlöndorff y como despedida de este accidentado 1976-1977, visionaron el film «Campesinos». Los estatutos fundacionales de 1971 fueron modificados tras la refundación del cineclub, siendo más ambiciosos en los logros a conseguir. La modificación en el articulado dejaba entrever algunas puntualizaciones en la concepción de la entidad. El artículo 1º pasó a afirmar: «este cineclub se constituye como una asociación cultural independiente». El artículo 2º ampliaba el radio de acción con la sana ambición de «promover el interés del arte cinematográfico como medio de comunicación social, estudiar su historia, tendencias, autores, analizar el lenguaje cinematográfico y sus posibilidades, así como la técnica del cine.»

Con el verano volvió a su cita un año más Alcances. Podemos corroborar lo que dice Luis C. Bayón(29) cuando afirma que: «es quizás en 1977 cuando la programación y las cifras de público –unos 56.000 seguidores a los actos, en Cádiz y provincia– llegan a nivel más alto». Inicialmente, la organización consiguió con muchos esfuerzos y obstáculos la celebración de la I Semana de Cine Soviético en España asistiendo al estreno el Agregado Cultural de la recién abierta Embajada Soviética Sr. Ivanov que viajó a Cádiz expresamente, el director de Alta Films y representante en España del cine de la URSS Juan Manuel López Iglesias. Fue todo un acontecimiento que la primera comparecencia pública de la Embajada en España en un hecho cultural tuviera lugar en esta ciudad. Hubo presiones de las autoridades de la

Marina que protestaron por la exhibición del film «Los marinos de Kronshtadt» aunque finalmente salió adelante con algunos cambios obligados en la provincia.

La programación de la Semana Iberoamericana de este año contenía 11 títulos. También se incluyó a la película española «Parranda» de Gonzalo Suárez, aunque sin poder optar a los trofeos. La representación cubana gozó en 1977 de un mayor protagonismo al incluir además de cuatro filmes de alta calidad, una exposición de carteles cinematográficos. Argentina y Méjico participaron con dos películas y Brasil y Chile con una.

La participación del pequeño metraje consistió en 14 cortos de Bulgaria (12 de animación y dos de imagen real), tres cubanos, dos de Francia, Hungría e Italia y, por último, el ciclo «Cortos españoles» con ocho películas.

La complicada situación que se vivía en Sudamérica hacía que las películas que se proyectaban en la Semana Iberoamericana despertaran gran expectación entre el numeroso público. La película chilena «Ya no basta con rezar» abrió la muestra el martes 12 de julio coleando todavía el golpe de estado militar en Chile y el asesinato de Salvador Allende. Pero además, la inauguración de la Semana vino a coincidir con la visita del Buque Escuela Esmeralda utilizado para las torturas, lo cual suscitó protestas a la salida de la última proyección que fueron el anticipo de una gran manifestación que la izquierda organizó para días después(30).

Al día siguiente se proyectó la cinta argentina «Nazareno Cruz y el lobo» de Leonardo Favio. El jueves 14 se dedica la jornada al cine cubano, estrenándose «La primera carga al machete» de Manuel Octavio Gómez. Este día tiene lugar la inauguración en la Casa Municipal de Cultura de la exposición «Carteles Cinematográficos del ICAIC», instituto cubano de cine que venía proporcionando películas a Alcances desde 1971.

Cuba es este año en Alcances el país con más participaciones con los largometrajes «Los días del agua», «Ustedes tienen la palabra» de Manuel Octavio Gómez y «La última cena» de Tomás Gutiérrez Alea. Además de los cortos «Por primera vez», «Ociel del Toa» y «Vaqueros del cauto».

Problemas burocráticos motivaron un cambio en la programación el martes 19 de julio. Las dos cintas argentinas «La muerte de Sebastián Arache y su pobre entierro» de Nicolás Sarquis y «La hora de María y el pájaro de oro» de Rodolfo Khun fueron sustituidas por «Una joven pareja» de René Gainville, presentada por el Cine Club Universitario y «Los fusiles» de Ruy Guerra.

El cine mexicano es el protagonista el miércoles 20 con «Canoa» de Felipe Cazals, continuando con la cinta chilena «Actas de Marusia» de Miguel Littin. La votación popular otorgó el trofeo Caracola Alcances 1977 a esta última producción junto a la cubana «La última cena».

El viernes 23 tuvo lugar en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de Cádiz el acto programado más importante de la edición de ese año, «Una tarde con Rafael Alberti» conferencia-recital del poeta portuense de la Generación del 27 tras su regreso del exilio a España el 27 de abril de 1977.

También tuvieron lugar las Conversaciones sobre Cine: el martes 26 de julio en el Instituto Columela José Manuel Marchante tras la proyección de la película francesa «Rak» y otra de J. F. Gómez, delegado del Festival de Cortos de Bilbao que dirigió desde el Teatro Andalucía un mensaje de su festival a Cádiz.

Después de este intenso verano el equipo responsable del cineclub se dispuso a iniciar el curso 1977-1978. El escenario de las proyecciones volvió a ser el salón de actos de la Escuela de Náutica a las ocho de la tarde. De nuevo los socios del cineclub tuvieron la oportunidad de reunirse con el amor al cine como gran excusa para debatir y poner en común algunas de las preocupaciones y reivindicaciones que rodeaban sus vidas y la del resto de los ciudadanos. Los deseos de recuperar la democracia y las libertades eran ya imparables pese a la resistencia de los partidarios del viejo régimen que sin cabeza andaba perdido y temeroso de lo que pudiera ocurrir.

Esta situación de efervescencia y movilizaciones en un momento crucial de la vida política del país movió a los responsables del Cine Club Universitario a situar, a pesar de todo, al cine por encima de posibles luchas y discrepancias partidistas. En estos inicios de la transición y reflexionando en el camino que quedaba por andar el equipo directivo emitió el siguiente comunicado(31):

«Ante la nueva temporada que se avecina, queremos presentarnos ante la opinión pública y nuestros socios.

Cine Club Universitario, entidad totalmente autónoma e independiente, está formada por un grupo de gente comprometida y sensibilizada ante el medio de nuestro siglo: el cine.

Entendemos el cine, como una posibilidad de desarrollo, comunicación y libertad del individuo. Y así mismo lo entendemos por encima de ideologías concretas, partidistas y elitistas.

Rechazamos la concepción reaccionaria del «cine por el cine». Aceptamos la que conlleva como acicate para el entendimiento, desarrollo y comprensión entre los pueblos.

Este es nuestro compromiso y sobre él asentaremos todo nuestro trabajo.

También queremos hacer constar que el Cine Club no es una entidad cerrada, sino abierta a cualquier tipo de sugerencia y colaboración por parte de todos, es más, si queremos que C.C. Universitario sea algo progresista y no anquilosado, esperamos tus ideas y tus planteamientos, para que entre todos consigamos el objetivo propuesto.»

Las permanentes dificultades económicas para hacer frente al presupuesto del nuevo curso experimentaban cierto alivio al recibir la carta que enviaba la Subdirección General de Promoción y Difusión de la Cinematografía Sección Cine Especializado. El 20 de octubre envió

a la Delegación Provincial de Cádiz un escrito informándole de la concesión al Cine Club Universitario de una subvención de 75.000 pesetas como premio a su labor e instándole a comunicárselo haciéndole constar la necesidad de realizar la petición de manera urgente para poder hacer efectiva dicha cantidad.

El primer largometraje visionado fue «Blanche», producción francesa dirigida por el director de origen polaco Walerian Borowczyk, el sábado 22 de octubre. Completándose el mes una semana después el film «Madre Juana de los ángeles» del director polaco Jerzy Kawalerowicz.

Las peticiones solicitando el permiso correspondiente a la Delegación de Información y Turismo las iba a realizar a partir de ahora Enrique del Álamo, secretario de la nueva junta directiva. Una vez aprobadas pudieron proyectarse en el mes de noviembre la cinta italiana «Milarepa» de Liliana Cavani y las producciones francesas «Lacombe Lucien» de Louis Malle y «Lancelot du Luc» de Robert Bresson.

Finalizando el trimestre antes de las vacaciones de Navidad los socios pudieron asistir el 10 de diciembre a la exhibición de «Lucky Luciano» del director italiano Francesco Rosi. En esos días en la Sala Imperial el público gaditano podía asistir a la película de Basilio Martín Patino, «Queridísimos verdugos».

Una vez pasadas las fiestas el Cine Club Universitario retomó su actividad cinematográfica a partir del 14 de enero de 1978. En estas tres semanas las proyecciones que pasaron la rutinaria burocracia fueron «Sección especial» de Costa Gavras, la genial «Tiempos modernos» del inigualable e inolvidable Charles Chaplin y «Los amores de una rubia» del director checo Milos Forman.

La subvención concedida sufrió un varapalo por parte de la administración en febrero de 1978. Las facturas entregadas por los responsables del Cine Club Universitario a la Delegación Provincial y que ésta a su vez envió a la Sección de Cine Especializado de la Subdirección General no llegaron a tiempo para su tramitación y poder justificar la subvención solicitada. Sin embargo, le informaban que una vez aprobado el Plan previsto para la Promoción de Cine Clubs para 1978 lo harían saber a la Delegación Provincial por si fuera posible incluir al cine club en dicho plan, indicándole los requisitos a cumplir. Carmen Pinedo, Delegada Provincial de Cinematografía, fue la encargada de enviar el 17 de febrero de 1978 a Enrique del Álamo, secretario del cine club toda la información al respecto(32).

En pleno mes de efervescencia carnavalesca los socios pudieron disfrutar de algunos títulos como «El otro» de Robert Mulligan, en febrero; «No profanar el sueño de los muertos» de Jorge Grau y «El retorno de África» de Alan Tanner durante marzo.

El tercer trimestre ofreció, como actividades más sobresalientes a los socios cineclubistas, en el mes de abril el Primer Ciclo de Cine Español. Se programaron tres filmes: «El hombre

oculto» de Alfonso Ungría, «Habla mudita» de Manuel Gutiérrez y «Yo creo que...» de Antonio Artero. Completaron la programación una cinta francesa «La malquise D'O» de Eric Rohmer y el inicio de un Ciclo de Cine Mudo que se abrió con «Luces de la ciudad» de Charles Chaplin. Le siguieron en el mes de mayo «Los hermanos Marx en el Oeste» y «la ley de la hospitalidad» de Buster Keaton.

El colofón para finalizar el curso 77-78 lo pondría la película «Sueños de seductor» del genial Woody Allen.

Ante el nuevo decreto-ley que abolía la censura la Federación Española de Cine Clubs aplaudía la medida pero afirmaba que era insuficiente. Proponía entre otras iniciativas a destacar: la desaparición de las salas de arte y ensayo por confinar los filmes en versión original, cultural y políticamente más inquietos a las grandes ciudades; la equiparación de todos los filmes sean cortos, medio o largometrajes y también el apoyo y mediano exhibidor, sobre todo en las zonas rurales(33). Por otro lado, abogan también por ampliar el radio de acción debido a los cambios producidos en el país que obligan a los cineclubs a enraizarse en el medio social donde viven, fundamentalmente en los barrios. De ahí la proporción cada vez mayor de cineclubs surgidos en las asociaciones de vecinos.

Los trámites burocráticos retrasaron la concesión de la subvención pendiente varios meses después de ser enviadas de nuevo las justificaciones correspondientes el 14 de junio, como quedaba reflejado en el escrito enviado por Carmen Pinedo a Madrid el 4 de septiembre, a punto de iniciarse el nuevo curso 78-79.

Llegó el verano y el Festival de Cine Alcances celebró su décimo aniversario. La conmemoración que tendría que haber tenido parabienes y facilidades fue al principio un cúmulo de zozobras por reajustes, demoras y contraórdenes en el Ministerio de Cultura en Madrid. Fernando Quiñones llegó a hacer unas declaraciones al *Diario de Cádiz* alertando del peligro de desaparición por el desinterés de varios organismos gaditanos(34). Incluso adelantaba que esta sería su última dirección del festival para poder dedicarse plenamente a la literatura.

Afortunadamente, pese a la tardanza las ayudas llegaron y pudo celebrarse la Muestra. Sus máximos responsables Quiñones y Marchante declaraban en una entrevista al *ABC* de Sevilla, que Alcances pese a las libertades democráticas seguía cumpliendo una función fundamental en la cultura gaditana(35).

El Cine Club Universitario seguía colaborando como desde el principio participando en la organización algunos de sus miembros (Lorenzo Cano, Enrique del Álamo, Tomás Carrera y Manuel Casado).

Este Alcances iba a ser también el último Julio Cultural Gaditano. La Semana Iberoamericana se celebró como era ya tradicional en el Cine Nuevo, aunque este año debido a problemas

de refrigeración del local las condiciones para disfrutar de las proyecciones se hicieron muy complicadas por el calor y el numeroso público que acudía a las sesiones(36).

La Semana Iberoamericana se celebró entre el 11 y 18 de julio. El Cine Club Universitario junto a la Secretaría Ejecutiva en España del Comité de Cineastas de América Latina trajeron en esta edición 11 largometrajes: tres de México, dos de Cuba y uno de Perú, Brasil, Bolivia, Venezuela y Argentina. Fuera de concurso y en homenaje a Luis Cuadrado, se estrenó en Cádiz «El espíritu de la colmena».

El gran protagonista de la Semana fue el cine mejicano con «Los albañiles» de Jorge Fons, «Pafnucio santo» de Rafael Corkidi y, el último día «Celda de Castigo (El Apando)» de Felipe Cazals. Perú estuvo representada por «Muerte al amanecer» de Francisco Lombardi. Venezuela con «Fiebre» de Juan Santana basada en una novela de Miguel Otero que relata el intento estudiantil en 1928 de un grupo de estudiantes para derrocar al dictador Juan Vicente Gómez.

«Macunaíma» fue la popular película brasileña de Joaquín Pedro de Andrade; Bolivia trajo «El enemigo principal» de Jorge Sanjinés, ya conocedor de la mieles del triunfo en Alcances en 1973 y, por último, el cine argentino nos ofreció la cinta «Los traidores», premiada en Huelva 76 y tristemente conocida por la desaparición de dos de sus realizadores, componentes del grupo «Cine de la Base». No podemos olvidar la presencia iberoamericana en la sección de cortometrajes, uno o dos por sesión. Los ciclos cubanos de animación estuvieron acompañados por los mejicanos, argentino y venezolano. El público concedió este año la Caracola a la producción mejicana «Canoa», quedando la cinta argentina «Los Traidores» en segundo lugar.

A finales de julio, la Delegación Provincial de Cultura envió al Presidente del Cine Club Universitario información de la organización de un curso de animación cinematográfica durante los últimos días de diciembre de 1978(37). El curso se desarrollaría en Madrid durante las vacaciones de fin de año y consistía en: realización de películas en super 8, información sobre la organización y funcionamiento de un cine club y estudios sobre ciclos y géneros cinematográficos.

Las condiciones para matricularse eran tener cumplidos 18 años, aportar algún material propio, «especialmente la cámara tomavistas para el que quiera participar en la realización de una película» y pagar la matrícula de 2.000 pesetas.

El siguiente curso cinematográfico 1978-1979 se iba aproximando. El 13 de septiembre, Lorenzo Cano como Presidente del Cine Club Universitario, envió una carta al Gobernador Civil con el propósito de entrevistarse con él para hacerle llegar algunas cuestiones problemáticas, antes de iniciarse las actividades previstas para mediados del mes de octubre. Días más tarde, el 5 de octubre, volvía a dirigirse a la autoridad provincial con objeto de solicitarle el

necesario certificado de inscripción en el Registro de Asociaciones para poder abrir una cuenta corriente a nombre del cine club.

Posteriormente, el 17 de octubre, Enrique del Álamo, secretario de la entidad se dirigió a los diferentes cine clubs de la provincia para poder tener un encuentro para conocerse y estrechar lazos en la tarea común por el estudio y la difusión de la cultura cinematográfica(38). Esto permitiría compartir información, intercambiar publicaciones y aunar esfuerzos.

Por motivos laborales Lorenzo Cano deja la presidencia y Tomás Carrera marcha a Sevilla para finalizar sus estudios. Esto conllevó la incorporación Miguel Ángel Reyes y Francisco Ramallo como nuevos integrantes del equipo directivo. La otra novedad con respecto al curso anterior consistió en la consecución de un nuevo local para las proyecciones. El lugar elegido fue el salón de actos del Colegio Valcárcel, volviendo las proyecciones en la mañana dominical a las 11.30 horas. Se redoblaron los esfuerzos para que la programación fuese lo más variada posible manteniendo la calidad de las películas.

La selección de películas del curso 78-79 abrió el sábado 21 de octubre con un gran film polaco, «La tierra de la gran promesa» de Andrei Wajda y a la semana siguiente «The Last Picture Show» de Peter Bogdanovich. Continuó el cineclub sus actividades el primer trimestre del curso con una sesión en la que pudo verse la cinta «L'Affiche rouge» de F. Casseti, el sábado 4 de noviembre. Completaron este mes un pequeño ciclo dedicado al director alemán Werner Herzog con las producciones «También los enanos empezaron pequeños», el sábado 11, «Signos de vida», el sábado 18 y «Espejismos», el 25 para finalizar. En lugar de esta última, estaba prevista «The Front» de Martin Ritt, pero no pudo llegar y fue sustituida.

Diciembre inició su andadura con «El desencanto» de Jaime Chávarri, continuando las semanas siguientes «Partner» de Bernardo Bertolucci y «Que empiece la fiesta» de Bertrand Tavernier. Finalizando el año el Cine Club Universitario aprovechó el estreno en España de «Pajaritos y pajarracos» de Pier Paolo Pasolini para estrenarla en Cádiz obteniendo un gran éxito entre el público.

El nuevo año de 1979 abrió con una variada muestra de cine internacional que se inició el sábado 13 de enero con «Joe Hill» de B. Windeberg. Continuaron las semanas siguientes «El caso Matteoti» de Florestano Vancini y «Repulsión» de Roman Polanski.

Las películas más destacadas del resto del trimestre fueron «Frenesí» de Alfred Hitchcock, «La quimera del oro» de Charles Chaplin y «El peatón» de M. Schell en febrero y, «La batalla de Chile» de P. Guzmán, «El relojero de Saint Paul» de Bertrand Tavernier y «M.A.S.H.» de Robert Altman a lo largo del mes de marzo.

«Quita un cacique, pon un alcalde», sería el lema utilizado por el Partido Comunista de España durante las elecciones municipales de aquel año, los primeros comicios libres para una

elección local, en un país cuya Segunda República vino de la mano, precisamente, de las urnas que decidieron el cambio en los consistorios en 1931 (39).

En el último trimestre merecen especial atención en abril las producciones «Las siete ocasiones» y «El maquinista de la General» de Buster Keaton, para finalizar con «Asignatura pendiente» de José Luis Garci, el sábado 12 de mayo.

El día 26 de abril de 1979 a las 12.00, se constituyó en Cádiz la primera corporación provincial democrática, con un lleno absoluto de público en el Salón Regio del Palacio Provincial. La fiesta de la democracia inundaba a todos y el nuevo presidente recalcó que «con ellos había entrado de lleno el pueblo de Cádiz en aquella casa». El proceso pre-autonómico seguía sus pasos, sin prisa pero sin pausa.

La llegada del verano de 1979 vino acompañada de una nueva edición, la onceava de Alcances que representó una nueva etapa al asumir José Manuel Marchante la dirección. La nueva dirección gestiona un acrecentamiento de las ayudas de las instituciones y entidades de la ciudad porque se considera que Alcances es ya un patrimonio de Cádiz y de los gaditanos.

El festival cambia su nombre y su contenido pasando del Julio Cultural Gaditano a la Muestra Cinematográfica del Atlántico reduciéndose su duración de tres semanas a dos. Por otro lado, se vuelve a la etapa anterior a 1975 programándose de nuevo películas variadas a concurso además de las iberoamericanas (40).

La nueva orientación supuso el abandono de algunos colaboradores y la llegada de otros nuevos, pero se mantuvo la estrecha aportación del Cine Club Universitario en la presencia de dos de sus responsables (Enrique del Álamo y Francisco Barcala).

La programación aporta la novedad de ofrecer cada día tres películas en lugar de dos. Al desaparecer el esquema anterior de tres semanas (Monográfica, Iberoamericana a Concurso y Antología de Cine Contemporáneo) se introduce uno nuevo con cuatro secciones: Oficial a Concurso (de diferentes nacionalidades); Informativa; Especial y este año un Homenaje a Jean Renoir.

Aunque durante el verano las actividades cinematográficas experimentaban un descanso para los socios, no era así del todo para los responsables. Junto a la tradicional e intensa colaboración con Alcances había tareas que hacer de cara a preparar el inicio del inminente siguiente curso cinematográfico.

El 26 de julio de 1979 Francisco Tejero, Delegado Provincial de Cultura y Acción Cultural envió al Presidente del Cine Club Universitario una carta comunicándole que la Dirección General de Cinematografía había previsto tramitar a favor del cine club una subvención de 70.000 pesetas.

Para ello debería enviar la correspondiente solicitud acompañada de las facturas justificativas de los gastos realizados. El plazo dado era hasta el 5 de septiembre. La tramitación se hacía a través de la Delegación de Cádiz, y una vez recibida se aprobaría dicha subvención. Según el anexo adjunto, también sería necesario presentar una memoria de las actividades del pasado ejercicio de 1978, así como las realizadas durante el tiempo transcurrido de 1979. Además había que presentar un estudio o proyecto de lo que se pretendía realizar con cargo a la subvención. Toda la documentación debería ser firmada por la persona responsable del cine club(41).

Pero las dificultades y estrecheces fueron una constante en el devenir del Cine Club Universitario. El 11 de octubre la Federación Nacional de Cine Clubs envió por escrito un apercibimiento por un gasto de 2.187 pesetas que en la cuenta aparecía sin liquidar. El apercibimiento volvería a repetirse dos veces más en las semanas siguientes, avisando a los responsables del cine club que si no se hacía efectivo el pago pendiente, se propondría a la junta rectora la baja en esta federación.

Estábamos en plena campaña por la autonomía de Andalucía y los partidos enviaban sus mensajes de concienciación. El 11 de octubre el Partido Socialista de Andalucía se dirigió al Cine Club Universitario ofreciéndose a celebrar mesas redondas o coloquios enviando para intervenir en ellos a Armando Ruiz.

También el 11 de octubre la recién creada Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía mandó un escrito al Cine Club Universitario comunicándole que estaban recopilando documentación de las actividades cinematográficas andaluzas con el objetivo de estudiar la puesta en marcha de programaciones de cine independiente(42). Para ello solicitaban se les enviase información acerca de las actividades, proyectos, disponibilidad de locales, bibliografía y filmografía propiedad del cineclub.

El 10 de noviembre iba a celebrarse en Madrid la XII Asamblea General de Cine Clubs. Para poder asistir la vocal de zona de Andalucía Occidental de la Federación Nacional envió el 1 de noviembre una carta invitando al cine club acompañada de la tarjeta de asistencia necesaria.

El Ministerio de Cultura, a través de la Delegación Provincial de Cádiz, comunica el 7 de enero de 1980 al Cine Club Universitario la concesión de la subvención de 70.000 pesetas, aprobada el 10 de octubre del año anterior y que estaba aún pendiente de pago.

El otoño de 1979 empezó con una grata noticia para la cultura gaditana. Fernando Quiñones queda finalista del Premio Planeta por su novela *Las mil noches de Hortensia Romero*, en torno a Legionaria, el personaje de una prostituta gaditana que ya había aparecido en uno de sus relatos.

La programación del curso 1979-1980 la inició Pier Paolo Pasolini con el largometraje «Uccellacci e Uccellacci» el sábado 10 de noviembre. La otra película destacada de este mes fue «Los inquilinos» de Bertrand Tavernier, visionada dos semanas después.

La lenta democratización del país permitió que la censura fuera perdiendo fuerza hasta su desaparición completa. Este proceso hizo posible que muchos filmes que hasta ahora habían estado vetados pudiesen exhibirse en las pantallas de cines y cineclubs. Esta situación fue padecida por la película francesa «La guerra ha terminado» de Alain Resnais, que no pudo estrenarse en Cádiz hasta el 8 de diciembre. Durante la dictadura franquista, un destacado miembro del Partido Comunista de España afincado en París, viajaba a menudo de forma clandestina a España para organizar las actividades de la resistencia contra la dictadura. Este argumento no fue bien visto por los censores como era previsible, siendo además el guion de Jorge Sempérn.

Tras el descanso navideño se retomó la programación el 11 de enero con otro de los filmes largamente esperado y censurado hasta entonces por la dictadura: «Estado de sitio» de Costa Gavras. Entre la selección de las películas de este segundo trimestre fueron elegidas algunas representantes de lo mejor del cine mudo como «Armas al hombro» de Charles Chaplin, «El navegante» y «El héroe del río», estas dos del inolvidable Buster Keaton.

El cine político y comprometido continuó ocupando una parte importante de la programación, exhibiéndose el 1 de febrero «Antonio Gramsci, los días de la cárcel» del director italiano Lino del Fra y quince días después, «Tiro de gracia» de Volker Schlöndorff. Otra de las películas destacadas fue «Las largas vacaciones de Mr. Hulot» del francés Jacques Tati, proyectada el 22 de marzo.

El último trimestre comenzó el 11 de abril con el film de los hermanos Taviani «Allosanfán», al que siguió una semana después «King and Country» de Joseph Losey. Poco a poco iba aproximándose el final del curso, pero antes de finalizar los socios pudieron disfrutar con algunos de los títulos elegidos como «El quinto sello» de Z. Fabri, así como de una selección de medimetrojes de Charles Chaplin, Harry Langdon y Harold Lloyd. El colofón lo pusieron dos grandes películas españolas, «Pascual Duarte» de Ricardo Franco, basado en la novela de C. J. Cela y «Elisa, vida mía» de Carlos Saura.

Los resultados de las elecciones municipales marcarán a partir de este momento el devenir de la cultura gaditana. A partir de 1980 la Diputación Provincial será la institución que asuma el respaldo económico de la Muestra Cinematográfica del Atlántico Alcances. Asimismo, aportarán ayudas el Ayuntamiento de Cádiz y otras entidades financieras. El Cine Club Universitario continuará siendo un aliado fiel del festival de cine gaditano.

En esta edición de Alcances se homenajeó a Luis Buñuel con motivo de su 80^a aniversario proyectándose una muestra representativa de su filmografía(43). Las secciones de este año

incluyeron un recuerdo al movimiento surrealista que incluyó algunas de sus obras más emblemáticas; la Sección Informativa con una panorámica del cine de arte y ensayo estrenado en España en la última temporada; la Sección Especial integrada con cine independiente, marginal y de nacionalidades y la Sección a Concurso en la que participaron quince países aportando los últimos títulos producidos por cada uno de ellos. Dos de estos últimos obtendrían por votación popular los trofeos de la edición 1980. No faltaron las Conversaciones sobre Cine y una mesa redonda dedicada a la trayectoria cinematográfica de Luis Buñuel.

La década de 1980 va a conocer un progresivo crecimiento de la actividad cultural y del acceso del público a las salas de cine comerciales y a los cineclubs. Las ayudas institucionales no hay duda que tienen algo que ver en ello. La creación de la Universidad de Cádiz este año incrementará de forma notable la población universitaria. Los años 80 traerán también a Cádiz la creación de nuevos cineclubs que con gran ilusión trataron de ampliar la oferta ya existente. Nos estamos refiriendo al Cine Club de la Alianza francesa fundado en 1982 y al Cine Club Candilejas creado en 1988.

Tras las vacaciones de verano se producen algunos cambios en la junta directiva con la entrada de José María Sánchez Villacorta, Ariel Fernández Reina, Jesús Dávila y las hermanas Ana y Paula Marchena. Con el inicio del curso académico 1980-1981 vuelve también a ofrecer sus actividades cinematográficas el Cine Club Universitario en el salón de actos del Colegio Valcárcel. La primera película del trimestre elegida para abrir el telón va a ser una cinta española, «A un Dios desconocido» de Jaime Chávarri el 21 de octubre. El viernes se consolidó como día de los cineclubistas.

La programación de noviembre se inició el viernes 7 con la película yugoslava «Un asunto de amor» de Dpsan Makavejev, continuando exhibiéndose en las semanas posteriores «Falso movimiento» de Win Wenders, «Hombres contra la guerra» de Francesco Rossi y para finalizar, «Espiral» de K. Zanussi.

Antes de las vacaciones navideñas merece destacarse la selección de medimetrojes de cine mudo como recuerdo a esta etapa imborrable del séptimo arte y a uno de sus genios. Se proyectaron los filmes de Buster Keaton «Vecinos», «El chivo» y «Siete ocasiones».

El año 1981 abrió con el director italiano Marco Ferreri y su controvertido título «El semen del hombre». La selección de largometrajes seleccionados del resto de la temporada respondió a las expectativas de los socios. Merece especial mención la exhibición en Cádiz, dentro de la II Muestra de Cultura Iberoamericana, de «La sal de la tierra» de Herber Biberman, uno de los directores malditos de la caza de brujas del macartismo. Este film es un reflejo de la lucha de unas mujeres por mejorar sus condiciones de vida pero al mismo tiempo la respuesta a los abusos inmorales que desde una democracia se llevaron a cabo contra unas personas que en el peor de los casos tenían derecho a discrepar de la ideología reinante en su país, sin tener que ser considerados enemigos ni traidores.

El 25 de marzo de 1981 la prensa recogía la creación de la Coordinadora Provincial de Cineclubs de la Provincia de Cádiz(44). Los presidentes de los cineclubs de San Fernando, Jerez, Cádiz y Chiclana celebraron una reunión en Puerto Real en la que aprobaron la integración en la coordinadora provincial de cineclubs y establecer la sede de la misma en Puerto Real. Asimismo, acordaron elegir la junta directiva que quedó constituida por Rafael Garófano del Cine Club Ánfora de San Fernando (presidente), Francisco Nieto del Cine Club Popular de Jerez(vicepresidente), Enrique del Álamo del Cine Club Universitario de Cádiz (secretario), Juan Linares del Cine Club Ente de Puerto Real (tesorero), y los vocales Antonio Moreno, de Cine Club Puente Chico de Chiclana, Antonio Cue del Cine Club Ánfora de San Fernando, José Luis Jiménez del Cine Club Popular de Jerez y Francisco Torres del Cine Club Puente Chico de Chiclana.

La apuesta por el cine español estuvo presente con las proyecciones el 27 de febrero de «Las palabras de Max» de E. Martínez Lázaro y el 10 de abril de «Los ojos vendados» de Carlos Saura. Otro de los elegidos en el tercer trimestre fue el director francés Jacques Tati del que pudieron apreciarse dos de sus obras «Mi tío» y «Tráfico». La clausura tuvo un broche final de lujo con la producción «La batalla de Argel» del director italiano Gilo Pontecorvo.

El verano marca un descanso para el cineclub que es compensado con la llegada de una nueva edición de la Muestra Cinematográfica Alcances. El equipo de dirección sigue estando encabezado por José Manuel Marchante pero manteniendo en el Cine Club Universitario un socio fiel(45). Algunos de los nombres de la organización son los cineclubistas Enrique del Álamo y Francisco Barcala.

La Muestra cambia de fechas trasladándose del tradicional julio a la primera quincena de septiembre. Respecto a las sedes se ampliarán los espacios a tres: Gran Teatro Falla, Cine Municipal y Colegio Valcárcel.

Se organizan cursos de formación de iniciación al cine una de las asignaturas pendientes de Alcances desde sus orígenes y que hasta ahora no había podido llevarse a cabo. La creación de secciones infantiles y juveniles se mantendría hasta 1987.

El curso 1981-1982 iba a ir incorporando las consecuencias positivas del cambio de mentalidad de los nuevos gobernantes hacia la educación y la cultura. Los cambios políticos producidos en ayuntamientos y en la corporación provincial iban a servir entre otras cosas por prestar una mayor atención a la cultura en general y al cine en particular. La puesta en marcha de una política encaminada estuvo dirigida a fortalecer la labor de los cineclubs para potenciar su impagable tarea de difusión del cine en la provincia aportando para ello las subvenciones y ayudas necesarias y, por otro lado, contribuir a la formación de las jóvenes generaciones de espectadores y llevando a los lugares más alejados los medios e instalaciones cinematográficas.

Tras el intenso verano el Cine Club Universitario comenzó a preparar el inicio del nuevo curso. Desconocemos las causas del inicio tan tardío pues hasta el 4 de diciembre no pudo exhibirse la película «Todo va bien» de Jean Luc Godard. Completaron este reducido primer trimestre las cintas «Sonámbulos» de Manuel Gutiérrez Aragón y «Themroc, el cavernícola urbano» de Claude Fanaldo.

La programación que iniciaba el trimestre del nuevo año de 1982 iba a prestar especial atención al cine internacional. Abrió las sesiones el film alemán «Alemania en otoño» de R. W. Fassbinder. Siete días después se proyectó «El amigo americano» del norteamericano Win Wenders. A destacar también la presencia del cine italiano con «Los caníbales» de Liliana Cavani y del cine francés representado por «Pierrot le fou» de Jean Luc Godard.

La nueva Diputación de Cádiz mostró desde el principio un gran interés por fortalecer y extender la cultura cinematográfica en Cádiz y por la provincia. Los representantes de los Cineclubs Universitario, Ánfora de San Fernando, Ente Cultural de Puerto Real, Puente Chico de Chiclana y Popular de Jerez mantuvieron el 26 de febrero una reunión con el diputado Rafael Garófano para estudiar el reparto de 600.000 pesetas de ayuda aprobada por el pleno de la corporación provincial(46).

El último trimestre se inició el 2 de abril con «Play time» de Jacques Tati. El cine japonés era esperado con gran interés y tuvo su lugar el viernes 16 de abril con «Dersu Ursala» de Akira Kurosawa. Las propuestas del mes la completaron dos grandes filmes de géneros diferentes, «En el curso del tiempo» de Win Wenders y el western «Johnny Guitar» de Nicholas Ray.

El 15 de mayo nos deleitó con una obra maestra de la ciencia ficción «Solaris» de Andrei Tarkosky a la que siguió una semana después «Desesperación» de R. W. Fassbinder. Para junio y como cierre a una magnífica selección del mejor cine los organizadores nos obsequiaron con un maratón cinematográfico el 5 de junio en la Sala Valcárcel. Las 12 horas de cine de 12 de la mañana a 12 de la noche se dividieron en dos partes(47):

1. Antología del Cine Clásico (16 mm):

- 12.00: «La sangre de un poeta» de Jean Cocteau; «El acorazado Potemkim» de S.M. Eisenstein.
- 16.00: «El gabinete del Dr. Galigari» de Robert Wiene; «Metrópolis» de Fritz Lang.
- 19.00: «El gran juego» de Jacques Feyder.

2. Películas en 35mm:

- 12.00: «El gato caliente» de Ralph Balki.
- 16.00: «Sus años dorados» de Emilio Martínez Lázaro.
- 19.00: «M.A.S.H.» de Robert Altman.
- 22.30: «El quinto sello» de Zoltan Fabri.

La firma de un convenio económico entre la organización de la Muestra y la Diputación en 1982 iba a posibilitar mejorar las condiciones de organización y extender por la provincia las actividades cinematográficas y culturales. Se amplió el equipo de dirección y se nombra este año a un Coordinador General que recae en la persona de Rafael Garófano, diputado, gran aficionado al cine e investigador del tema. El Ayuntamiento y el Cine Club Universitario mantenían su apoyo anual a esta cita ineludible con el séptimo arte en el verano gaditano.

Después del verano la actividad cineclubista empezó a preparar el siguiente curso 1982-1983. El resultado de las pasadas elecciones generales, dando la victoria a la izquierda por primera vez desde la II República, fue celebrado con alegría general y, en particular, por considerarse una oportunidad y una esperanza para cambiar la forma y el fondo de hacer cultura. La selección de títulos experimentó un aumento considerable, sin duda tuvo que ver en ello, la mayor implicación de las instituciones en apoyar esta iniciativa cultural que tanto estaba fomentando y divulgando el cine de calidad.

El salón de actos del Colegio Valcárcel fue otro año sede de las proyecciones. La primera cinta que abrió el trimestre fue la maravillosa «Hiroshima, mon amour» del francés Alain Resnais. Noviembre nos ofreció una muestra maravillosa de cine italiano comenzando con la obra maestra del neorrealismo italiano «Roma, ciudad abierta» de Robert Rosellini, continuando con «La Strada» de Federico Fellini y finalizando con «Ladrón de bicicletas» de V. de Sica.

El 4 de diciembre la Diputación Provincial entregó a través del diputado Rafael Garófano las subvenciones a los cineclubs que integran la coordinadora provincial(48). En la reunión también se estudiaron las programaciones y las situaciones económicas de cada uno de los cineclubs. Al Cine Club Gazul, de Alcalá de los Gazules le correspondieron 300.000 pesetas, al Universitario de Cádiz 90.000 pesetas, 70.000 pesetas al Popular de Jerez, Puente Chico de Chiclana y Ánfora de San Fernando y, por último, 50.000 pesetas al Címera de San Roque y al de Algeciras.

Antes de las vacaciones navideñas los socios pudieron temblar asistiendo a la exhibición de «Nosferatu» de Murnau.

Con la vuelta a la normalidad, al iniciarse enero de 1983 la organización tenía preparados varios ciclos intensos de cine con mayúsculas. Comenzó con un ciclo de cine clásico norteamericano de títulos clave de la historia del cine. Abrió un cortometraje «Los inicios del cine» y la primera película «El halcón maltés» de John Huston. Le siguieron en las siguientes semanas «Casablanca» de Michel Curtiz, «Tener o no tener» de Howard Hawks y «El sueño eterno» de Howard Hawks.

Siete días después de la proyección de «Alexander Newsky» de S. M. Eisenstein, comenzó un nuevo ciclo, «Cine y erotismo». Estos fueron los títulos seleccionados: «Bilbao» de Bigas

Luna, «Historia de un pecado» de W. Boroczyk, «W. R. Los misterios del organismo» de D. Makavejev finalizando con «El imperio de la pasión» de N. Oshima.

En el mes de abril se programó un nuevo ciclo, esta vez dedicado a la mujer en el cine. Arrancó con «La madre» de V. I. Pudovkin y continuó con «Nueve meses» de Marta Meszaros, «Mater Amatísima» de J. A. Salgot y «Las hermanas alemanas» de Marguerite von Trotta.

Mayo también tuvo su ciclo titulado «Cine Pacifista». Las obras programadas fueron «Hombres contra la guerra» de Michel Angelo Antonioni, «La gran ilusión» de Jean Rendir, «Verdun» de L. Poirier y «El juego de la guerra» de P. Watkins.

Para finalizar este intensísimo curso volvió a programarse la maratón de «12 horas de cine», en esta edición de once de la mañana a once de la noche. Este año la edición tuvo lugar el 4 de junio en el salón de actos del Colegio Valcárcel. La primera parte consistió en una «Antología del Cine Clásico» que la componían «El último» de Murnau; «Un perro andaluz» y «Las Hurdes, tierra sin pan», de Luis Buñuel; «Entreacto» de René Clair; «Cero en conducta» de Jean Vigo y «La pasión de Juana de Arco» de Dreyer. La segunda parte denominada «Cuatro décadas de Cine» la integraban «La Kermesse heroica» de Feyder, «Almas sin conciencia» de Federico Fellini, «Jules and Jim» de François Truffaut y «El tambor de hojalata» de Schlöndorff.

Concluido el curso la Coordinadora Provincial de Cineclubs se reunió el 19 de julio en la Casa Municipal de Cultura para analizar la situación de los cineclubs de la provincia, así como la promoción y divulgación de la cultura cinematográfica. A la reunión asistieron representantes de los cineclubs Ánfora de San Fernando, Popular de Jerez, Puente Chico de Chiclana, Universitario de Cádiz, Melies de El Puerto de Santa María, Ente de Puerto Real además del vocal de Andalucía de la Federación de cineclubs del Estado Español(49). La convocatoria sirvió para diseñar un amplio programa de actuación que se expuso en la reunión que mantuvieron en la Diputación al día siguiente.

4.^a Etapa: 1984-1993

Los estatutos del Cine Club Universitario fueron modificados al inicio del curso 1983-1984, siendo refrendados por la Asamblea General Extraordinaria y enviados posteriormente al Gobierno Civil el 13 de octubre.

El estreno del curso y del trimestre lo hizo la película francesa «La regla del juego» de Jean Rendir siendo el día elegido el viernes 28 de octubre. Noviembre tuvo como denominador común la selección de algunos títulos emblemáticos correspondientes a grandes directores de la historia del cine. Entre otras cintas se programaron «El ángel azul» de Joseph Von Sternberg, «La Kermesse heroica» de J. Feyder y «Noches blancas» de Luchino Visconti. Ésta

última abrió un pequeño ciclo titulado «Recordando a Luchino Visconti», que continuó también en diciembre.

La Coordinadora Provincial de Cineclubs, con el Cine Club Universitario a la cabeza, decidió en noviembre su integración en la Federación Andaluza de Cine Clubs promovida por la Junta de Andalucía celebrando su asamblea constituyente en Córdoba al mes siguiente(50). En la misma reunión se aprobó la comarcalización de las actuaciones de la coordinadora, debatiéndose las experiencias y proyectos de educación cinematográfica en el ámbito escolar y entre los asociados. El presidente, Rafael Garófano y el secretario, Enrique del Álamo informaron que una vez recogidas las actuaciones de la temporada anterior, presentarían para su aprobación el plan de acción para el próximo año.

Este proyecto provincial de extender la cultura cinematográfica llevó consigo también una mayor afluencia de público a las proyecciones motivando al público joven a amar, aprender y disfrutar con el cine. El curso 1983-1984 comenzó con unas mejores bases de colaboración y entendimiento que permitió traer a las pantallas filmes de gran calidad con menores dificultades económicas.

Diciembre continuó en la misma línea de ofrecer obras maestras de directores claves del séptimo arte. Comenzó con «La caída de los dioses» de Visconti, siete días después los socios asistieron a la proyección de «La señora Miniver» de William Wyler y para despedir el año «La jungla de asfalto» de John Huston.

Por motivos profesionales, Enrique del Álamo dejaría la presidencia del Cineclub que a partir de 1984 pasaría a manos de José María Sánchez Villacorta. Un nuevo grupo de jóvenes entusiastas entró a formar parte de la organización: Rafael Baliña (secretario), Pedro Cervera, Pilar Oliva, M^a Carmen Ben, entre otros.

Al regreso de las vacaciones el género protagonista fue el de aventuras con «La burla del Diablo» de John Huston el viernes 13 de enero y una semana después «Los dientes del diablo» de Nicholas Ray. Cerró el trimestre con el suspense de «Con la muerte en los talones» del mago Alfred Hitchcock. José María Sánchez Villacorta, Presidente del Cine Club Universitario escribía en un artículo del *Diario de Cádiz*: «En el alicaído panorama cultural, y más concretamente cinematográfico de nuestra ciudad, existe una entidad que ante dificultades de todo tipo intenta llenar este hueco. Se trata del Cine Club Universitario, que con trece años a sus espaldas comienza otro nuevo con un prometedor programa, que hará las delicias del castigado cinéfilo gaditano»(51).

En los siguientes meses el cine europeo iba a tener un lugar destacado en la selección de las obras aunque sin olvidarse de la Meca del Cine. Febrero fue el mes elegido para exhibir un ciclo dedicado al director alemán Rainer W. Fassbinder con los títulos «Todos nos llamamos Alí», «Un año con trece lunas», «El matrimonio de María Braun» y «Lola». A este respecto

el *Diario de Cádiz* publicó un artículo de Villacorta justificando este homenaje. Cerrando el segundo trimestre las películas «La muerte en directo» de B. Tavernier, «El prado» de los hermanos Taviani y «Los encuentros de Ana» de Chantal Ackerman.

El último trimestre del curso fue el colofón final al esfuerzo colectivo de responsables y socios. Entre los largometrajes visionados pueden mencionarse «A años luz» de Alan Tanner, «Los cuatrocientos golpes» de François Truffaut y para finalizar antes del verano «Accatone» de Pier Paolo Pasolini.

A partir de 1984 los cineclubs otorgarán uno de los premios de Alcances. El primero se concedió a la película india «El hogar y el mundo» del director Satyajit Ray.

La mayor implicación y apoyo institucional municipal al Cine Club Universitario se hizo más palpable a partir del curso 1984-1985. La Fundación Municipal de Cultura de Cádiz cedió el Gran Teatro Falla para ser escenario de las proyecciones. Así lo reconocía Sánchez Villacorta, Presidente del Cine Club en el *Diario de Cádiz*: «Este año se inicia una nueva etapa marcada por el apoyo de la Fundación Municipal de Cultura que se concreta en una nueva ubicación, el Gran Teatro Falla, y en una programación que intenta desterrar el tópico del elitismo que tienen los cineclubs»(52).

La primera película que abrió el trimestre fue «Las noches de Cabiria» de Federico Fellini el martes 23 de octubre. Siete días después el público gaditano pudo asistir a una obra maestra inédita hasta ahora, «Faraón» del polaco Jerzy Kawalerowicz, un acercamiento más real al Egipto antiguo y a los hilos del poder en la civilización del Nilo. En noviembre los filmes seleccionados fueron «El general De la Rovere» de Roberto Rossellini, que había conseguido la Palma de Oro en Venecia; «Baby doll» de Elia Kazan, cinta maldita que no pudo verse dos años antes en Alcances y «La dolce vita» de Fellini.

La programación de diciembre, además de los largometrajes «Tres hermanos» de F. Rosi y «Confidencias» de L. Visconti, nos deparó la celebración de la I Muestra de Cine Iberoamericano, procedente del Festival de Huelva y patrocinada por el Patronato del V Centenario del Descubrimiento. Entre las cintas pudo volverse a ver «La última cena» del cubano Tomás Gutiérrez Alea.

Del primer trimestre de 1985 habría que destacar como novedad para los cineclubistas la programación de la I Muestra de Cine Inédito que se desarrolló en el Gran Teatro Falla a lo largo del 19 al 24 de marzo. Esa semana a las 9 de la noche los cinéfilos gaditanos pudieron visionar entre otros títulos «Trabajo clandestino» de Jerzy Skolimowsky, «Britania Hospital» de Lindsay Anderson, «El baile» de Ettore Scola y «El hombre herido» de Patrice Chereau.

Para el último tramo del curso la organización seleccionó en primer lugar un ciclo de Cine de Terror. A lo largo del mes de abril se proyectaron «El hundimiento de la Casa Usher», «La

máscara de la muerte roja», ambas de Roger Corman y «La comedia de los Terrores» de Jacques Tourneur. Sin embargo, mayo ofreció una representación de comedias de las que pueden destacarse «Día de fiesta» de Jacques Tati y «El bazar de las sorpresas» de Ernest Lubitsch.

Dentro de su faceta formativa el Cine Club Universitario participó, junto a la Coordinadora de Cine Clubs de la Provincia, en la organización de un seminario dedicado al guion cinematográfico, que tuvo lugar los días 7, 8 y 9 de julio(53).

José María Sánchez Villacorta estuvo al frente del Cine Club Universitario en esta última etapa. Desde mediados de los 80 y por espacio de una década fue vicepresidente de la Federación Andaluza de Cineclubs, siendo también vocal de la Federación Nacional. Su vinculación al cineclubismo comenzó cuando era estudiante de Historia y asistía a las proyecciones los domingos por la mañana en la Escuela de Náutica(54). En 1981, conoció a Enrique del Álamo y a partir de entonces se fue implicando cada vez más en labores organizativas.

La revista *Cine Nuevo* publicaba este año un artículo de José Esteban Lasala titulado «El cineclubismo en 1985» en el que el autor, tras criticar la visión que tenían algunos periodistas del cineclubismo en los años 60, hacía un recorrido por la transición deteniéndose en la década de los 80 afirmando con rotundidad que: «En los años ochenta ha llegado la contra-ofensiva. La juventud se apunta al cineclubismo... Se olvidan los reflejos elitistas y surgen cine-clubs en zonas rurales y barrios periféricos de las grandes ciudades». Para terminar diciendo: «Los cineclubs están en plena efervescencia. La hora del cambio ha sonado. Si se la sabe escuchar, el cineclubismo de los ochenta puede contribuir considerablemente a una eclosión cultural».

Después del largo verano el Cine Club Universitario comenzó a preparar las actividades del curso 1985-1986. El escenario iba a ser de nuevo el Gran Teatro Falla que abrió sus puertas el 29 de octubre iniciando el trimestre con el film «La condesa descalza» de Joseph Mankiewicz. La selección de títulos de este inicio de curso prestó especial atención al género de la comedia con tres grandes cintas «La novia era él» de Howard Hawks, «Las vacaciones de Mr. Hulot» de Jacques Tati y «El quinteto de la muerte» de A. Meckemick. Finalizando el año con dos obras maestras del cine dramático «El tercer hombre» de Carol Reed y «La noche de la iguana» de John Huston.

La revista *Cine Nuevo*, en su número de marzo de 1986, hacía una reflexión recordando que tuvo como uno de sus objetivos servir de cauce a las inquietudes de los cineclubistas haciendo de nexo de unión entre ellos e informándolos de la situación en cada momento(55). Planteaba la necesidad de crear un órgano colectivo para mayor cohesión interna y para dar a conocer las demandas de la animación cultural del cine. Proponía un cambio de métodos en los organismos de defensa del cineclubismo, especialmente en la Confederación de Cine-Clubs del Estado Español. Por último, veía imprescindible crear una comisión de trabajo,

integrada por cineclubistas y gente de la cultura para poder poner en marcha planes ambiciosos deseados desde hace tiempo.

Tras un paréntesis de varios meses la programación se reanudó el segundo trimestre de 1986 con la II Semana de Cine Inédito del 16 al 20 de abril. La Fundación Municipal de Cultura seguía colaborando con el Cine Club Universitario. Los títulos ofrecidos fueron «Sangra fácil» de los hermanos Cohen, «El arreglo» de José Antonio Zorrilla, «Vuelo a Berlín» de C. Petit, «Fanny y Alexander» de Ingmar Bergman y «Tierra de nadie» de Alan Tanner.

El mes de mayo puso fin a las actividades cinematográficas del curso con dos obras maestras que levantaron gran expectación «El gatopardo» de Luchino Visconti y la irrepetible «Teléfono rojo ¿volamos hacia Moscú?» de Stanley Kubrick.

Los cineclubs en los dos últimos años habían experimentado una notable recuperación, superando incluso los niveles máximos alcanzados durante la época de la censura. Así se expresaba el Presidente de la Confederación de Cine-Clubs del Estado Español, José Esteban Lasala en la revista *Cine Nuevo* del último número del año. Continuaba afirmando que las programaciones contratadas a través de la Confederación en 1986 iban a alcanzar un récord absoluto. Los largometrajes doblaban en número a los que se demandaban dos años antes.

El nuevo curso dio comienzo el 29 de octubre con la proyección de la película «Pandora y el holandés errante» de Albert Lewin. Las proyecciones en el primer trimestre del curso 1986-1987 tuvieron lugar en Gran Teatro Falla, trasladándose a partir de enero a la sala que la Delegación de la Consejería de Cultura tenía en la Plaza de España. El precio de las entradas pasó de 150 a 200 pesetas pero siguieron ofreciendo a los socios filmes de calidad contrastada como «Las uvas de la ira» de John Ford, «El diablo dijo no» de Ernest Lubitsch y «Atraco perfecto» de Stanley Kubrick.

La revista *Cine Nuevo* realizó en marzo 1987 una entrevista a Pedro Navarro, Director General de Promoción Cultural de la Junta de Andalucía, en la que dialogaron sobre el presente y el futuro del cine y de los cineclubs(56). Afirmaba rotundamente que los cineclubs eran la única alternativa en ese momento para salvar el cine. Proponía realizar una campaña de divulgación seria del cine en la que los cineclubs tenían que tener un papel protagonista ya que consideraba que la industria estaba sufriendo una fuerte crisis de forma que en determinadas poblaciones la única alternativa la representaban los cineclubs.

Desde su fundación el Cine Club seguía colaborando con Alcances, otorgando junto a otros cineclubs de la provincia uno de los premios de la Muestra Cinematográfica del Atlántico.

La actividad cineclubista continuó proyectando en el curso siguiente 1987-1988 en el salón de actos del Colegio Valcárcel. Dentro de la programación preparada habría que destacar la

novedosa iniciativa en colaboración con la Consejería de Cultura, la Fundación Municipal de Cultura y la Diputación de Cádiz del Ciclo «Con Voz Propia» en versión original subtitulada. Cada película iba precedida por un cortometraje. Entre las cintas exhibidas entre los meses de febrero y marzo de 1988, merecen destacarse «El declive del imperio americano» de Denis Arcaud, «Chico busca chica» de Leos Carax y «Sin techo ni ley» de Anes Varda. El ciclo finalizó con el film «Bajo el peso de la ley» de Jim Jarmush.

Las proyecciones programadas para el curso 1988-1989 se exhibieron en el Cine Juventud de la Casa de la Juventud dependiente de la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Cádiz. La colaboración con la Federación Andaluza de Cineclubs se plasmó en la celebración de la Muestra de Cortometrajes. Una de las novedosas iniciativas de estos años fue la puesta en marcha de los llamados Circuitos de Cine, y que tenían lugar en la Sala de la Casa de la Juventud.

El Cine Club Universitario además de la programación cinematográfica semanal se encargaba de realizar otras acciones. Los martes en el salón de actos de la Casa de la Juventud organizaba ciclos de géneros y autores, la «Semana de Cine Inédito», las «12 horas de cine», así como actividades en colegios, institutos y diversas asociaciones.

En noviembre habría que destacar una nueva edición del ciclo «Con Voz propia» organizados con la colaboración de la Federación Andaluza de Cine clubs y la Concejalía de Juventud y Deportes del Ayuntamiento de Cádiz. Desde el 1 de noviembre hasta el 24 de enero se ofrecieron dos ciclos: «Panorámica del Cine Actual» y «Panorama del Cine Soviético», alternándose semanalmente uno y otro. Abrió con «Crazy love» de Dominique Deruddere, continuando con los títulos «Mañana fue la guerra» de Y. Kara, «Hombres, hombres» de Doris Dorrie, «El recadero» de A. Shajananov, «Nola Darline» de Spike Lee, «Control en los caminos» de Alexei German, finalizando el año con «El amigo de mi amiga» de Eric Rohmer. En enero de 1989 continuaron las sesiones de los dos ciclos, destacando «Cielo sobre Berlín» de Win Wenders y «Sacrificio» de Andrei Tarkowsky, que puso punto final al ciclo.

Reanudado el curso en abril con el III Circuito de Cine promovido por la Federación Andaluza de Cine Clubs. Destacamos las cintas «Dublineses» de John Huston, exhibida el martes 25 de abril y el largometraje español «Remando al viento» de Gonzalo Suárez visionado el 2 de mayo. Del resto de la interesante programación final cabe mencionar la proyección del clásico «Los sobornados» de Fritz Lang.

Los preparativos para iniciar el último curso de la década 1989-1990, se iniciaron tras las vacaciones de verano. Los responsables del cineclub seguían contando con la colaboración de la Fundación Municipal de Cultura, la Federación Andaluza de Cineclubs y la Concejalía de Juventud y Deportes. El martes 7 de noviembre de 1989 comenzó la programación con una muestra de cine fantástico «La invasión de los ladrones de cuerpos» de Don Siegel. Seguirían algunos títulos míticos del género de terror como «La noche del cazador» de Charles Laughton y la comedia «La fiera de mi niña» de Howard Hawks.

El 30 de enero de 1990 en el Cine Juventud se proyectó «Pollo al vinagre» iniciando el segundo trimestre en el que destacaría también la cinta india «Salaam Bombay» de Mira Fair. Lo más destacado de la programación de este curso fue la convocatoria del V Circuito «Con Voz Propia» que se celebraría del 13 de marzo al 22 de mayo. Esta edición constaba de un «Ciclo de Cine Chino» y otro de «Cine Actual» que se alternaban cada semana.

Las películas seleccionadas ofrecían una muestra interesante que comenzó con «Bagdad Café» de Percy Adlon y continuó con títulos como «Tierra amarilla» de Chen Kaige, «Helsinki-Nápoles» de Mika Kaurismaki, «Sorgo rojo» de Áng Yimou o «La lectora» de M. Deville.

El primer curso de la nueva década 1990-1991 destacó por la aportación de la Federación Andaluza de Cineclubs a través de circuito de cine «Bazar europeo» con representación española en «Las cartas de Alou» de Montxo Armendáriz(57). Otro de los ciclos destacados fue el de Cine Contemporáneo que pondría fin a la programación.

El Cine Club Universitario continuó ofreciendo una programación de calidad con películas en versión original, siempre que era posible, que en la mayoría de los casos no podían verse en las pantallas de las salas comerciales. Su actividad se prolongó hasta comienzos de los 90, dejando tras de sí varias décadas de buen quehacer y amor por el buen cine. Varias generaciones de jóvenes gaditanos tuvieron la oportunidad de formarse y al mismo tiempo disfrutar ampliando su cultura cinematográfica. Surgió en un momento clave durante los últimos años de la dictadura, haciendo frente a trabas y censura para ir creciendo durante la transición, superando con ilusión los obstáculos que se cruzaban en el camino y madurar con la democracia.

Una de las últimas actividades destacadas del cineclub fue la organización del curso «Iniciación al lenguaje fílmico» en la Academia Universitat(58) (del 7 al 11 de marzo de 1993) a modo de colofón a dos brillantes trayectorias paralelas por la educación y la cultura. Tomaría el relevo a partir de 1993 el programa Campus Cinema de la Universidad de Cádiz con la colaboración de la Fundación Municipal de Cultura.

ANEXOS

LA EXHIBICIÓN CINEMATOGRAFICA EN CÁDIZ. BREVE APROXIMACIÓN

La cartelera en Cádiz al inicio de 1963 presentaba ocho cines: Gades, San Miguel, Imperial y Teatro Andalucía pertenecían a Inmobiliaria Gaditana S.A. administrada por la familia Ponte (de origen gallego y residente en Madrid) que también regentaba el Cine Municipal (propiedad del Ayuntamiento). La empresa Moreno inauguró en noviembre de ese año el Cine Avenida y gestionaba a su vez el Gran Teatro Falla (propiedad del Ayuntamiento). Y el Cine Nuevo patrimonio de los hermanos Baro.

Durante la temporada estival se sumaban siete cines de verano: Terraza, Delicias y España (Inmobiliaria Gaditana S.A.); Brunete y Caleta (empresa Casado); Maravilla (familia Roche); y el Cine Mar (familia Barcala).

A finales de los años sesenta y principios de los setenta el modelo tradicional de exhibición cinematográfica experimentó en la totalidad del territorio nacional una notable caída, varias fueron las causas de la pérdida de la hegemonía del cine en la elección de ocio: principalmente los cambios económicos y sociales que originaron nuevas formas y hábitos en la ocupación del tiempo libre, además de la incipiente competencia de la televisión. También el sistema de exhibición muy vinculado al mercado inmobiliario se quebró hacia otras fórmulas. En este contexto si bien se inaugura el Cine Gaditano en agosto de 1965, desaparecen el Cine San Miguel (mayo de 1967), el Cine Mar (septiembre de 1970), el Cine Gades (abril de 1971), el Cine Delicias en 1972 y el Maravilla en 1973; y se incorpora el Minicine Juventud el seis de noviembre de 1976.

En la década de los ochenta y principios de los noventa la exhibición cinematográfica española alcanzó su situación más crítica, propiciada por diversos factores: envejecimiento de los equipamientos, las dificultades para adaptarse a nuevos tipos de espectadores, la ampliación de diversas formas de consumo del tiempo de ocio y la feroz competencia de la televisión y el video. Fueron desapareciendo las grandes salas (los llamados «palacios de cine»), irrumpiendo con fuerza las «multisalas» que tímidamente se había iniciado en la década anterior. Lo cual supuso un giro cualitativo para las empresas exhibidoras impulsando nuevos modelos de gestión. Los «multicines» constituían un concepto novedoso para responder a las nuevas reglas del consumo cinematográfico. En este sentido en 1981 se inauguraron los «Multicines Cádiz» (Edificio Reina Victoria) con dos salas (hubo en el año 1975 un proyecto promovido por Francisco López Montero «Multicines Europlaya», ubicado en el mismo complejo urbanístico –contemplaba cuatro salas– que no se llevó a efecto); y se cerraron al año siguiente el Cine «España» y el «Minicine Juventud». A principios de 1983 cerró el Cine «Gaditano», un año después el Cine «Terraza»; el Gran Teatro Falla dejó de ser sala de cine en febrero de 1984 una vez que el Ayuntamiento lo recupera al finalizar el periodo de arrendamiento con la empresa que lo explotaba.

El Cine Nuevo se transformó en «Sala X», permaneciendo casi dos años hasta que en la primavera de 1986 reaparece como cine de estreno y un año después realiza obras para la adaptación de dos salas (Multicines Nuevo). Finalmente, el Cine Imperial cerró sus puertas el treinta y uno de enero de 1988.

Durante esta década se produce un cambio en el empresariado exhibidor, apareciendo en escena la entonces poderosa «Cinesa» que se hizo cargo de los cines de Inmobiliaria Gadi-tana; así como «QM Cines» –empresa local que gestionaba los Multicines Cádiz además de Avenida y Nuevo en asociación con José López Fernández (veterano gerente en la empresa Moreno)–, ésta a finales de los ochenta aparece como la única exhibidora en la ciudad.

A mediados de los noventa se produjo un significativo repunte de la exhibición en España debido a la aparición de grandes complejos cinematográficos ubicados en su gran mayoría en centros comerciales que aumentó considerablemente el número de pantallas. Estos eran los denominados «multiplexes» y «megaplexes» situados en la periferia o bien los «cityplexes» localizados en el interior de la trama urbana próximos al centro. Incorporaban novedosas fórmulas como la aplicación de tecnología punta, salas de cuidado diseño espaciosas y cómodas, complementadas con otras actividades y atractiva oferta de restauración.

En Cádiz, la década se inició con el cierre del Cine Municipal y el Teatro Andalucía. La remodelación del enorme espacio que ocupaba aquél, fruto de un acuerdo entre el Ayuntamiento e Inmobiliaria Romego dio lugar a unas galerías comerciales y a los «Multicines el Centro» (nueve salas) gestionado por el grupo Al Andalus-Cineopolis. Hecho que ocasionó poco tiempo después la desaparición de los cines «Avenida» y «Nuevo», y por último el cierre en abril de 1999 de los «Multicines Cádiz».

A principios del siglo veintiuno la apertura en la ciudad de «El Corte Inglés» e «Hipercom» conllevó la inauguración de un nuevo complejo cinematográfico «Cinesur» (diez salas) gestionado por el grupo Sánchez-Ramade (actualmente por la empresa francesa MK2).

LAS SALAS DE ARTE Y ENSAYO EN CÁDIZ

Las salas especializadas de exhibición se autorizaron mediante una Orden del Ministerio de Información y Turismo de doce de enero de 1967. En un principio se distinguió entre «Salas Especiales» para exhibir películas en versión original para extranjeros (nunca se pusieron en marcha), y las denominadas de «Arte y Ensayo» para un público minoritario español en versión original con subtítulos, además de las declaradas de «Especial Calidad». Para optar a ellas se debían cumplir algunos requisitos: tan solo se podían ubicar en capitales de provincia y ciudades de más de cincuenta mil habitantes; el aforo máximo de las salas era de quinientas butacas; y el precio de la entrada se dejaba a criterio del exhibidor. Lógicamente esto implicaba una aplicación más permisiva de la censura.

La primera sala de estas características se inauguró en Barcelona en julio de 1967 con la proyección de «Repulsión» de Roman Polanski; curiosamente con esta misma película el Cine Imperial inició su andadura como sala de «Arte y Ensayo» el uno de octubre de 1969, finalizándola el veintiséis de octubre del año siguiente. Durante ese periodo se proyectaron setenta y cinco películas de reconocidos autores como B. Bertolucci, L. Visconti, P. Pasolini, M. A. Antonioni, J. L. Godard, F. Truffaut, C. Chabrol, J. Losey, L. Buñuel entre otros; lo paradójico fue que la película más vista (un mes en cartelera) y gran taquillazo lo obtuviera «Helga, el milagro de la vida» de Erich F. Bender, producida en 1967 por el Ministerio de Sanidad de la República Federal Alemana destinado como documental de educación sexual a los jóvenes; fenómeno que aconteció en todo el país. A partir de 1970 estas salas padecieron un galopante declive cuyas causas respondían a diversos factores: el principal, las contradicciones de una política cinematográfica pretendidamente oportunista que no logró sus objetivos; el enconamiento de la censura con la llegada al Ministerio de Sánchez Bella; el oportunismo de las empresas exhibidoras; la limitada disponibilidad de películas por parte de las distribuidoras; y una deriva a la programación de títulos de ligero contenido sexual que no se permitían en las salas comerciales.

Durante la transición se produce un rebrote de las Salas de Arte y Ensayo mediante una orden ministerial de catorce de febrero de 1976 que modificó la situación de las mismas, medida que formulaba parte de un paquete que tenía como objetivo iniciar la reforma de la política cinematográfica. La modificación consistió simplemente en ampliar los márgenes anteriores (se autorizó abrir salas en poblaciones inferiores a cincuenta mil habitantes y se aumentó la capacidad de las salas a setecientos cincuenta espectadores). En nuestra ciudad el Cine Avenida se estrenó como Sala de Arte y Ensayo el diecinueve de junio de 1976 con la proyección del film búlgaro «Cuerno de Cabra»; también de nuevo el Cine Imperial se sumó el cinco de julio con el estreno de «La naranja mecánica» de Stanley Kubrick. Sin embargo, la aventura del Cine Avenida apenas dura dos meses (el dieciocho de agosto fue su última sesión como sala especial), dos salas de similares características era demasiado. Por la pantalla del Imperial pasaron películas de Fellini, Polanski, Fassbinder, Rohmer...; las míticas «Viridiana» y «El fantasma de la libertad» de Luis Buñuel, así como las de Basilio Martín Patino «Canciones para después de una guerra» y «Queridísimos verdugos».

A finales del año 1977 se suprimió la censura cinematográfica así como las salas especiales de exhibición (Decreto del 11 de noviembre); aunque muchas, caso del Imperial, siguieron utilizando la denominación para una programación predominantemente de filmes eróticos.

Las salas especiales volvieron en 1982 (ley 1/82 de 24 de febrero), distinguiéndose dos tipos: las «Salas X» destinadas a la pornografía y nuevamente las de «Arte y Ensayo» para aquellas obras de interés cultural o de experimentación en el lenguaje cinematográfico, estableciéndose unas condiciones que fijaran los criterios de regulación; pero no obstante fueron convirtiéndose en un fenómeno residual.

El Cine Nuevo al amparo de esta nueva legislación se transformó en «Sala X» inaugurando esta modalidad el dos de mayo de 1984 hasta el veintitrés de marzo de 1986, reapareciendo como cine de estreno una semana después.

LA CONMEMORACION DEL 75 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL CINE (1895-1970) EN CÁDIZ

Partió la iniciativa del «Club Universitas», entonces núcleo de Alcances, que elaboró un proyecto de semana cinematográfica para celebrar el acontecimiento. Coordinado por José Manuel Marchante fue presentado en enero de 1971, «con motivo de cumplirse el septuagésimo quinto aniversario del nacimiento del cine, creemos interesante conmemorar esta efemérides, con la celebración de unos actos que pongan de manifiesto la importancia que el cine tiene en la cultura y civilización contemporáneas. Intentamos de esta forma que en Cádiz no pase desapercibida esta fecha, que va a ser conmemorada en las más importantes capitales europeas». Párrafo introductorio del programa que constaba de las siguientes actividades: proyecciones de las películas más importantes de la historia del cine; exposición de carteles, fotografías y folletos históricos; exposición de libros y publicaciones cinematográficas en la que colaborarían varias librerías de la ciudad; sesiones de estudio que contarían con la asistencia de destacadas personalidades de la dirección y de la crítica cinematográfica; y artículos en la prensa y espacios radiofónicos dedicados a las diversas etapas de la historia del cine. Acompañado por una extensa relación de títulos de películas que abarcaba desde los inicios del cinematógrafo (Lumière, Méliès...), la época muda (Chaplin, Griffith, Eisenstein...), comienzo del sonoro hasta principios de la década del sesenta (Renoir, Vigo, Dreyer, Welles, de Sica, Resnais, Buñuel, Viconti, Bergman, Ozu...).

La propuesta se envió a diversas instancias institucionales (Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, Diputación y Ayuntamiento), Filmoteca Nacional, Federación Nacional de Cine-Clubs y organismos cinematográficos europeos con representación en nuestro país, así como entidades financieras.

La semana conmemorativa fue patrocinada por la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo y la Filmoteca Nacional. Se celebró entre el once y el diecisiete de junio de 1971, teniendo lugar las proyecciones en el salón de actos de la Escuela Náutica. La programación se desarrolló en siete sesiones: «Tormenta sobre México» de S. M. Eisenstein. «Hombres de Arán» de Robert J. Flaherty. «Intolerancia» de D. W. Griffith. «La aldea maldita» de Florian Rey. «Amanecer» de F. W. Murnau. «Homenaje a Georges Méliès (se seleccionaron trece títulos)». «El navegante» de Buster Keaton y «Homenaje a Charles Chaplin» (se escogieron cuatro cortometrajes). Las películas fueron precedidas de presentación y una breve introducción para situarlas en el contexto histórico cinematográfico.

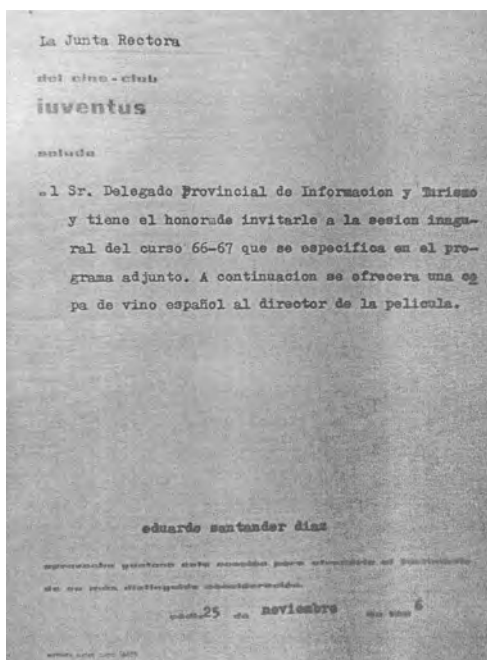
Durante la semana se publicaron textos divulgativos de la invención del cine y de su historia, algunos aparecieron en la prensa y se emitieron en las emisoras locales.

EL CINERAMA LLEGA A CÁDIZ

Al iniciarse el mes de junio de 1970 en uno de los solares de la Avenida Fernández Ladreda (conocido popularmente como «antiguo campo de las vacas»), se fue instalando la enorme bóveda metálica del cinerama, ocasionando gran expectación y curiosidad que se reflejó en la afluencia de gaditanos a los dos sesiones de inauguración el viernes diecinueve con la proyección de «Esto es Cinerama».

La llegada a nuestro país se produjo a finales de 1958; seis años después de su nacimiento y cuando ya estaba implantado el «Cinemascope» y el «TODD AO» comenzaba; lo cual originó que tan solo funcionase en Madrid (Teatro Albéniz), Barcelona (Teatro Nuevo) y ya a partir de 1962 en Valencia (Cine Oeste). En el resto del territorio peninsular recibieron la visita de la «Carpa Cinerama» entre los años 1967 y 1972 (la gira abarcó las ciudades de San Sebastián, Sevilla, Alicante, Murcia, Granada, Córdoba, Málaga, Cádiz, Valladolid, Gijón, Oviedo y la Coruña). Esta fue una iniciativa de la empresa «Cinesa» (Alfredo Matas) que encargó la construcción de una carpa transportable (obra del arquitecto valenciano Emilio Pérez Piñero), anunciándola como la pantalla más grande de Europa, añadiéndose el sistema de triple proyección. Se realizaron tres proyecciones más: «Aventura en Rusia» (estreno el tres de julio); «Las siete maravillas del mundo» (estreno el uno de agosto) y «Aventuras en los mares del sur» (estreno el diecisiete de agosto)

ANEXO FOTOGRÁFICO CINE CLUB IUVENTUS (IUV)



da del año.
**una de miel en
familia**
AYLEY MILLS
IN MILLS
A. mayores de 18 años
nos 221041 y 222380

DEL LUNES Telefono
213661

(Color).
CINE IMPERIAL.—Desde las
siete. (A. mayores de 18
años). ¡¡ULTIMO DIA!!
TERCERA SEMANA DE
EXITO. ¡El no va más de
las películas cómicas!
GRACITA MORALES y
JOSE LUIS LOPEZ VÁZ-
QUEZ en la película más
divertida del cine español
"OPERACION CABARETE-
RA" (Color).

Inauguración del curso en el Cine- Club Iuventus

Ayer domingo, en el Salón de Ac-
tos del Colegio Mayor, amablemente
cedido por su Director, tuvo lugar
la sesión inaugural del V Curso del
Cine-Club Iuventus.

Se proyectó el film polaco de An-
na Sokolowska, "BEATRIZ", una in-
teresante muestra de una cinemato-
grafía prácticamente desconocida en
nuestro país, y que actualmente es-
tá triunfando en todos los festiva-
les internacionales, y en las pantal-
las del mundo.

Completó el programa el docu-
mental de Carlos Saura "CUENCA",
gentilmente cedido por la Comisaría
de Extensión Cultural, esbozo de
una incipiente escuela documental
de España.

Nuevamente el Cine Club Iuven-
tus abre sus puertas en este V Cur-
so de vida, para colaborar en el de-
sarrollo de la cultura de Cádiz.

IAS DE DIAS

n sus días:

—San Servando y San Ger-
onios de Cádiz. Los señores
arcia, Matute, Rojas. Vinle-
la Monzón.

—San Rafael. Los señores
arrasco, Delegado provin-
ciación y Turismo. Pa-
lázquez. Gil López. Ramos.
guirre. Cuvillo. Grosso. Ce-
arcia Serrano. García Po-
lbo Dobolo. Fernández Pé-
ador. Fernández Liebret.
Rosado. Galán Iglesias. Ga-

leano. González Gallego. Agudo. Bra-
vo. Parodi. Santamaría. Zaragoza.
Señora de Molina (don Juan de
Dios).

Señores Vázquez Barea. Matute.
Pardo. Aldon Midsu. Amaya. de la
Torre. Suelro Pantoja. Ortega. Rei-
na.

Día 26.—San Evaristo. Los señores
Puerta y del Río.

Día 27.—Don Florencio Sánchez.
Don Florencio Molinero.

Día 28.—Don Narciso Ruiz Vega.

CSBR, en la Universidad de Madrid.

Cine Club "Juventus"

CICLO DE CINE FRANCÉS

El "Cine Club Juventus" ha organizado un interesante ciclo de cine francés, cuya primera manifestación tuvo lugar ayer domingo a las 12 de la mañana en el salón de actos de la Escuela Náutica donde fue presentada la película "L'Atlante" (de chabalni qui pesse) de Jean Vigo, en homenaje del cual fue proyectada, teniendo su continuación este ciclo con la proyección, el próximo domingo, de "Zéro de conduite" del mismo director y en idéntico local.

Por último, el día 1 de mayo se terminará este ciclo con "Le beau Serge" (el bello Sergio) de Claude Chabrol.

Atencion maditana

merar. Cuarta semana de éxito arrollador con la grandiosa película en Cinemascope y Technicolor

Desde la terraza...

por PAUL NEWMAN y JOANNE WOODWARD

A. mayores de 18 años
Teléfonos 221041 y 222380

Madrid sigue creciendo

El constante y cada vez mayor crecimiento de Madrid, con la frecuente apertura de nuevas calles y plazas en las barriadas extremas, ha determinado a la Dirección General de Correos a establecer un nuevo Distrito Postal, que llevará el número 23.

Este nuevo Distrito Postal, que tendrá vigencia a partir del próximo día 1 de mayo, comprende las zonas de Aravaca, El Plantío, Pozuelo y lugares próximos a las zonas anteriores, con un total de calles que se aproxima a las 700.

La Dirección General de Correos

ROBERT FRANKIE HOWE
"FOLLON EN EL HOS-
TAL" (Eastmancolor).

CINE GADITANO.—Alas 6
Último día: "ROMEO Y
LIETA".

CINE IMPERIAL.—Desde
siete. (A. todos los pú-
cos). Un mundo asombr-
y fantástico. Un rei-
que se anticipa a lo
un día puede ser reali-
KEN WOOD "SUPER-
GO EL GIGANTE" (Pa-
rámica-Eastmancolor).

HOY LUNE


Ha salido el sol a las 6
Se pondrá a las 20.4.

VIDA RELIGIOSA

SANTORAL: San Anse-
ob, y San Apolo, compañeros
mártires.

JUBILEO CIRCULAR:
la capilla del Beato Diego
Cádiz.

FARMACIAS DE GUARDIA
Servicio DIURNO (desde
nueve y media de la mañ-
hasta las doce de la no-
Licenciado señor Me-



CURSO 1969 - 1970

CINE CLUB JUVENTUS

APARTADO DE CORREOS N.º 499.- BAZIL.- ESPAÑA

cineastas frente a
HOLLYWOOD

"Yo declaro, una vez por todas, la guerra a Hollywood y sus habitantes. Yo, Charles Chaplin, declaro que Hollywood agoniza. Ya no tiene nada que ver con el cine —que se supone un arte—, sino únicamente con el rodaje de películas de explotación. Ha cesado de producir películas que valgan la pena en los Estados Unidos, a pesar de todas las satisfacciones materiales y materiales que le han dado. Y en el país en que voy a acabar mis días intentaré acordar que soy un hombre como los otros hombres y, por tanto, tengo derecho al mismo respeto que los demás hombres."

CHARLES CHAPLIN

en colaboración con la Asociación de Alumnos de la Escuela N.º de Náutica

ANEXO FOTOGRÁFICO CINE CLUB UNIVERSITARIO (CINC)

<u>CINE CLUB UNIVERSITARIO</u>	
<u>Modificación de los estatutos de 1971 del referido cine-club.-</u>	
Los artículos 19, 20 y 30,; que dicen:	
Art. 19.-	Este cine-club se crea bajo el patrocinio de la Facultad de Medicina de Cádiz y del Colegio Universitario de Cádiz.
Art. 20.-	El cine-club se denominará: CINE-CLUB UNIVERSITARIO DE CADIZ . Su domicilio social será: COLEGIO UNIVERSITARIO DE CADIZ . Su ámbito territorial de acción será local.
Art. 30.-	Su finalidad será proyectar para los socios pertenecientes al mismo documentales cinematográficos, producciones cinematográficas, tanto mudas como sonoras y en color como en blanco y negro, de producción extranjera y nacional. Cada proyección irá presidida por una charla en la que se expondrán las características técnicas de la misma, y al finalizar la proyección se iniciará un diálogo entre el presentador y los socios con el objeto de aclarar los puntos que expuso previamente a la vez que se desarrolla la educación cinematográfica de los socios.
<u>Quedan modificados y refundidos en el CAPITULO I.: De la constitución, nombre, fines y domicilio. Que dice:</u>	
Art. 19.-	Este cine-club se constituye como una asociación cultural independiente, cuyo nombre es: "CINE-CLUB UNIVERSITARIO DE CADIZ" .
Art. 20.-	Su finalidad es la de promover el interés por el arte cinematográfico como medio de comunicación social; estudiar su historia, tendencias, autores; analizar el lenguaje cinematográfico y sus posibilidades, a como la técnica del cine. Procurando elevar y difundir la cultura cinematográfica entre sus asociados por medio de coloquios, seminarios, conferencias, publicaciones y fundamentalmente proyecciones de películas.
Art. 30.-	Las actividades del cine-club se limitan a los fines establecidos en el artículo anterior y en ningún modo tendrán fin lucrativo.
Art. 40.-	El domicilio social queda establecido en : c) San Rafael 16-18, 3º (Cádiz).
Art.50.-	Su ámbito territorial será local y excepcionalmente coordinará labores con otros cine-clubes.
Los artículos 40 y 150; que dicen:	
Art. 40.-	De los socios: Podrán ser socios los que así lo soliciten. Deberes: Abonar cuotas mensuales. Elegir miembros de la Junta Directiva. Asistir a la asamblea de socios. Derechos: Poder asistir a las sesiones. Ser elegidos para la directiva. Pérdida de la calidad de socios: Dejará de pertenecer al Cine-Club todo aquel que lo solicite, así como aquel que no se atenga a los fines del cine-club o demore el pago de las cuotas, más de 60 días.
Art.150.-	La edad mínima de los socios de este cine-club será de dieciocho años
<u>Quedan modificados y refundidos en el CAPITULO II.: De los asociados. Que dice:</u>	
Art. 60.-	Podrán ser socios del cine-club los mayores de edad que así lo solicitan.
Art. 70.-	La inscripción como socios del cine-club presupone la total aceptación de los presentes estatutos y de derecho a la asistencia a todos cuantos actos se organicen por el mismo, siempre que se encuentre al corriente en el pago de las cuotas establecidas.

Boletín Informativo



F. C. C. E. E. 1980

25 Números (48)

La coordinadora provincial de cine-clubs se integra en la federación de Andalucía

La coordinadora provincial de Cine-clubs ha decidido integrarse en la federación andaluza promovida por la Junta de Andalucía, que próximamente realizará su asamblea constituyente en Córdoba. La coordinadora provincial de Cádiz es la única existente en Andalucía.

Por otra parte, se aprobó también la comarcalización de las actuaciones de la coordinadora; comentándose las experiencias y proyectos

de educación cinematográfica en el ámbito escolar y entre los asociados. El presidente y secretario de la coordinadora, Rafael Garófano y Enrique del Alamo, respectivamente, informaron que, una vez recojan la situación y desarrollo de la presente temporada en los distintos cine-clubs de la provincia, presentarán para su aprobación el plan de acción para el año próximo, recabando las ayudas necesarias de los organismos provinciales.

Se reunió la coordinadora provincial de Cine-Clubs

La coordinadora provincial de Cine-Clubs se ha reunido en la Casa Municipal de Cultura para analizar la problemática de los cine-clubs en la provincia, así como la promoción y divulgación de la cultura cinematográfica.

A la reunión asistieron los representantes de los cine-clubs «Anfora», de San Fernando; «Popular», de Jerez; «Puente Chico», de Chiclana; «Universitario», de Cádiz; «Melies», del Puerto de Santa María; «Ente», de Puerto Real y el vocal de Andalucía de la Federación de cine-clubs del Estado Español.

Los asistentes diseñaron un amplio programa de actuación que expondrán en la reunión que, hoy se celebra en la Diputación.

Subvenciones de la Diputación a los cine-clubs de la provincia

La Diputación ha distribuido un total de setecientas mil pesetas en subvenciones a los cine-clubs que integran la coordinadora provincial, durante una reunión que presidió el diputado Rafael Garófano, en la que se estudiaron las programaciones culturales y situaciones económicas de cada uno de ellos.

Al cine-club Gazul, de Alcalá de los Gazules, se le concedieron trescientas mil pesetas de subvención, al estar iniciándose con total carencia de infraestructura; noventa mil

al Universitario de Cádiz, setenta mil al Popular de Jerez, Puente Chico de Chiclana y Anfora de San Fernando, y cincuenta mil al Kimeria de San Roque y al de Algeciras.

Por otra parte, se acordó nombrar al cine-club Popular de Jerez como centro coordinador de los provinciales y apoyar la candidatura de su representante en la reunión de la zona andaluza de la Federación Española de Cine-Clubs, que se celebra hoy en Sevilla.

Cine

El Cine-club Universitario, trece años a sus espaldas

Con la proyección esta noche de «Las noches de Cabiria» inicia de nuevo su andadura anual una de las instituciones culturales gaditanas que más regularmente ha desarrollado su labor en los últimos años: el Cine-club Universitario. Tras trece años, y tras sufrir una última época caracterizada por el olvido de la administración, este año se inicia una nueva etapa marcada por el apoyo de la Fundación Municipal de Cultura que se concreta en una nueva ubicación, el Gran Teatro Falla, y en una programación que intenta desterrar el tópico de elitismo que tienen los cine-clubes.

Y para ello nada mejor que empezar con un film clásico en la filmografía de Federico Fellini, «Las noches de Cabiria», con la que obtuvo, en 1957, el oscar a la mejor película extranjera y con la que consiguió su consagración a nivel internacional. Confirmándola posteriormente con «La dolce vita». En próximas fechas se iniciará un ciclo titulado «4 grandes de una década», donde se hará un repaso a una serie de obras maestras, muy poco conocidas entre nosotros, de la década de los 50. Se

iniciará el ciclo con «Faraón», del polaco Jerzy Kawalerowicz. Espléndida visión del Egipto antiguo, lejos de la versión monumental y grandilocuente a que nos tiene acostumbrado Hollywood. El ciclo continuará con «El general de la Rovere» del italiano Roberto Rossellini, uno de los padres del neorrealismo, estilo al que pertenece este film, a pesar de estar realizado en 1959, y que constituye un valiente grito de libertad y solidaridad humana. Posteriormente se proyectará una obra maldita, «Baby doll», del armenio-estadounidense Elia Kazan. Magnífica oportunidad de ver una obra que escandalizó en su año de producción (1952) a la sociedad de su tiempo y que no pudo ser vista por el público gaditano hace dos años en la edición de Alcances. Finalmente el ciclo terminará con «Sonrisas de una noche de verano» de Ingmar Bergman. En esta ocasión el director sueco se aparta de su tradicional temática metafísica para narrarnos una sencilla historia de amor que se desarrolla en una exuberante naturaleza, verdadera protagonista del film.

J.M. SANCHEZ

CINE - CLUB UNIVERSITARIO

CIRCULAR INFORMATIVA

El cine-club inicia el sábado 21 de Octubre las actividades del presente curso; queremos ponerlos al corriente sobre algunas innovaciones, proyectos y la programación del primer trimestre.

Las dificultades económicas por las que pasó el cine-club el curso anterior, se han visto menguadas en parte por la subvención concedida por el Ministerio de Cultura que asciende a 75.000 ptas. Sin embargo los costos para este año han experimentado un gran aumento, pero con vuestra ayuda esperamos salir adelante.

A continuación señalaremos las siguientes normas par el presente curso:

- Obligatoriedad del socio de presentar el carnet para adquirir la entrada.
- La renovación del carnet será de 25 ptas. (La inscripción como nuevo socio 200ptas.)
- La cuota de entrada por sesión 60 ptas. (No socios 80 ptas.)
- Los socios recibirán gratis en su domicilio los folletos y revistas que se publiquen.
- A lo largo del curso habrá unas sesiones gratis para los socios, al menos serán tres y dependerán de la economía del cine-club.

El cine-club publicará una revista que tendrá caracter trimestral y en ella pueden colaborar todos los socios que lo deseen.

Las proyecciones seguiran siendo en la Escuela de Náutica, la hora del comienzo de proyección será a las 7,30 los sábados; el horario se adelanta en media hora con respecto al curso anterior en provecho de lo que consideramos vital: el coloquio, que tendrá lugar al finalizar la proyección.

En estos momentos se estudia la posibilidad de hacer unos seminarios, sobre los cuales se informará más adelante.

Programación del primer trimestre:

- 21 de Octubre, "LA TIERRA DE LA GRAN PROMESA" A. Wajda (Polonia)
- 28 de Octubre, "THE LAST PICTURE SHOW" P. Bogdanovich (EE.UU)
- 4 de Noviembre, "L'AFFICHE ROUGE" F. Cassenti (Francia)

CICLO WERNER HERZOG (R.F.A.)

- 11 de Noviembre, "TAMBIEN LOS ERIANOS EMPEZARON PEQUEÑOS"
- 18 de Noviembre, "SIGNOS DE VIDA"
- 25 de Noviembre, "PATA MORGANA, ESPEJISMOS"
- 2 de Diciembre, "EL DESENCANTO" J. Chavarri (España)
- 9 de Diciembre, "PARTNER" B. Bertolucci (Italia)
- 16 de Diciembre, "THE FRONT" M. Ritt (EE.UU), sin confirmar.



LA JUNTA DIRECTIVA

¡12 horas de cine y fiesta!

CUATRO GRANDES PELICULAS (35 mm):

EL GATO CALIENTE (Ralph Bakshi)
HIROSHIMA, MON AMOUR (A. Resnais)
M.A.S.H. (Robert Altmann)
EL QUINTO SELLO (Zoltan Fabri)

ANTOLOGIA DEL CINE CLASICO (16 mm):

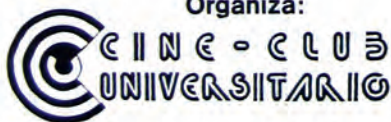
UNE PARTIE DE CAMPAGNE (J. Renoir)
EL ACORAZADO POTEMKIN (S. M. Eisenstein)
EL GABINETE DEL DR. CALIGARI (R. Wiene)
EL ULTIMO (F. W. Murnau)
EL TESTAMENTO DEL DR. MABUSE (F. Lang)

Actuaciones:

GRUPO DE JAZZ "BAHIA JAZZ QUINTET"
FELIPE SCAPACCINE Y JOAQUIN ALEGRIA

COLEGIO C.R. VALCARCEL - SABADO, 5 de Junio, de 12 a 24 horas

Organiza:



Patrocina:



Diputación de Cádiz

Colaboran:

CONCEJALIA DE CULTURA DEL AYUNTAMIENTO DE CÁDIZ,
INSTITUTO ALEMAN Y EMBAJADA FRANCESA.



ENTRADA: 150 PTAS.



NOTAS

- (1) TRENZADO ROMERO, M. (2002): *Cultura de masas y cambio político. El cine español de la transición*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2) QUIÑONES, F. (2001), *Celuloide al canto y otros artículos de cine*. Cádiz, Alcances, Ayuntamiento de Cádiz.
- (3) ADÍN, F. (1952): *Diario de Cádiz*, domingo 22 de junio.
- (4) AMAR RODRÍGUEZ, V. M. (1996): *Historia de los Cine Clubs de Cádiz*, Cine Club Universitario, Cádiz.
- (5) Archivo Histórico Provincial (AHP). Gobierno Civil. Expediente Cine Club Iuventus. Caja 12404.
- (6) Entrevista realizada por los autores.
- (7) Entrevista realizada por los autores.
- (8) Archivo Histórico Provincial (AHP). Gobierno Civil. Expediente Cine Club Iuventus. Caja 12404.
- (9) *Ibídem*.
- (10) *Hoja del lunes*, 27 de febrero de 1967.
- (11) *Hoja del lunes*, 20 de noviembre de 1967.
- (12) *Hoja del lunes*, 26 de marzo de 1968.
- (13) Archivo Histórico Provincial (AHP). Gobierno Civil. Expediente Cine Club Iuventus. Caja 12404.
- (14) *Ibídem*.
- (15) *Ibídem*.
- (16) (AHP). Gobierno Civil. Expediente Cine Club Universitario (1973-1978). Caja 12691.
- (17) *Ibídem*.
- (18) *Ibídem*.
- (19) QUIRÓS ACEVEDO, E. (1998): *En el curso del tiempo. 30 años de Alcances*, Cádiz, Muestra Cinematográfica del Atlántico, Fundación Municipal de Cultura.
- (20) Entrevista realizada por los autores.
- (21) *Ibídem*.
- (22) TÉLLEZ, J. J. (2005): *Crónica de un sueño 1973-1983. Memoria de la Transición Democrática en Cádiz*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia.
- (23) BAYÓN, L. C. (1980): *Alcances Doce años de un festival gaditano*, Madrid, Ediciones JC.
- (24) *Diario de Cádiz*, 15 de julio de 1975.
- (25) TÉLLEZ, J. J. (2005): *Crónica de un sueño 1973-1983. Memoria de la Transición Democrática en Cádiz*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia.
- (26) (AHP). Gobierno Civil. Expediente Cine Club Universitario (1973-1978). Caja 12691.

- (27) BAYÓN, L. C. (1980): *Alcances Doce años de un festival gaditano*, Madrid, Ediciones JC.
- (28) TÉLLEZ, J. J. (2005): *Crónica de un sueño 1973-1983. Memoria de la Transición Democrática en Cádiz*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia.
- (29) BAYÓN, L. C. (1980): *Alcances Doce años de un festival gaditano*, Madrid, Ediciones JC.
- (30) Ibídem.
- (31) (AHP). Gobierno Civil. Expediente Cine Club Universitario (1973-1978). Caja 12691.
- (32) Ibídem.
- (33) Revista *Cinema 2002*, nº 39, mayo 1978.
- (34) BAYÓN, L. C. (1980): *Alcances Doce años de un festival gaditano*, Madrid, Ediciones JC.
- (35) Ibídem.
- (36) QUIRÓS ACEVEDO, E. (1998): *En el curso del tiempo. 30 años de Alcances*, Cádiz, Muestra Cinematográfica del Atlántico, Fundación Municipal de Cultura.
- (37) (AHP). Gobierno Civil. Expediente Cine Club Universitario (1973-1978). Caja 12691.
- (38) Ibídem.
- (39) TÉLLEZ, J. J. (2005): *Crónica de un sueño 1973-1983. Memoria de la Transición Democrática en Cádiz*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia.
- (40) QUIRÓS ACEVEDO, E. (1998): *En el curso del tiempo. 30 años de Alcances*, Cádiz, Muestra Cinematográfica del Atlántico, Fundación Municipal de Cultura.
- (41) (AHP). Gobierno Civil. Expediente Cine Club Universitario (1973-1978). Caja 12691.
- (42) Ibídem.
- (43) BAYÓN, L. C. (1980): *Alcances Doce años de un festival gaditano*, Madrid, Ediciones JC.
- (44) *Diario de Cádiz*, 25 de marzo de 1981.
- (45) QUIRÓS ACEVEDO, E. (1998): *En el curso del tiempo. 30 años de Alcances*, Cádiz, Muestra Cinematográfica del Atlántico, Fundación Municipal de Cultura.
- (46) *Diario de Cádiz*, 26 de enero de 1982.
- (47) AMAR RODRÍGUEZ, V. M. (1996): *Historia de los Cine Clubs de Cádiz*, Cine Club Universitario, Cádiz.
- (48) *Diario de Cádiz*, 4 de diciembre de 1982.
- (49) *Diario de Cádiz*, 20 de julio de 1983.
- (50) *Diario de Cádiz*, 25 de noviembre de 1983.
- (51) *Diario de Cádiz*, 15 de enero de 1984.
- (52) *Diario de Cádiz*, 23 de octubre de 1984.
- (53) AMAR RODRÍGUEZ, V. M. (1996): *Historia de los Cine Clubs de Cádiz*, Cine Club Universitario, Cádiz.

- (54) Entrevista realizada por los autores.
- (55) Revista *Cine Nuevo*, nº 4, marzo-abril, 1986.
- (56) Revista *Cine Nuevo*, nº 7, marzo-abril, 1987.
- (57) AMAR RODRÍGUEZ, V. M. (1996): *Historia de los Cine Clubs de Cádiz*, Cine Club Universitario, Cádiz.
- (58) *Ibídem*.